



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES**

**GUÍA DE LECTURA DE *SECRETOS DE CIRUGÍA, ESPECIAL
DE LAS ENFERMEDADES DE SÍFILIS, LAMPARONES Y
MIRRARCHIA* DE PEDRO ARIAS DE BENAVIDES**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
LETRAS HISPÁNICAS
PRESENTA

MARIANA HIDALGO MARTÍNEZ

MATRÍCULA: 201325227

ASESOR:

DR. ALEJANDRO HIGASHI

LECTOR: **DRA. LAURETTE GODINAS**

LECTOR: **DRA. LILLIAN VON DER WALDE MOHENO**

MÉXICO 2005.



Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

GUÍA DE LECTURA DE *SECRETOS DE CIRUGÍA, ESPECIAL DE LAS ENFERMEDADES DE SÍFILIS, LAMPARONES Y MIRRARCHIA* DE PEDRO ARIAS DE BENAVIDES

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
LETRAS HISPÁNICAS
P R E S E N T A

MARIANA HIDALGO MARTÍNEZ.
MATRÍCULA: 201325227

ASESOR:
DR. ALEJANDRO HIGASHI

LECTOR: DRA. LAURETTE GODINAS _____

LECTOR: DRA. LILLIAN VON DER WALDE MOHENO _____

MÉXICO 2005.

ÍNDICE

Presentación general	5
Introducción	10
Síntesis	
Licencia y aprobación.....	19
Prólogo.....	19
Cap. 1. Origen y causas de la sífilis	20
Cap. 2. Curaciones que se usan en la Isla de Santo Domingo para este tipo de enfermedades ..	20
Cap. 3. Hierba provechosa para mal de ijada y mal de orina empleada en la provincia de Honduras.....	21
Cap. 4. Origen y utilidad de la zarzaparrilla.....	21
Cap. 5 El modo de curación con la zarzaparrilla en las Indias.....	22
Cap. 6. El guayacán o palo de las Indias.....	23
Cap. 7. La procedencia del guayacán y sus contraindicaciones.....	23
Cap. 8. Preparación del ruibarbo de las Indias.....	23
Cap. 9. La raíz de Michoacán.....	24
Cap. 10. La curación con la higuera del infierno y la naturaleza de los indígenas.....	24
Cap. 11. Enfermedades de las Indias y sus efectos sobre los españoles.....	25
Cap. 12. El uso del bálsamo de las Indias y su diferencia con el de Alejandría.....	25
Cap. 13. Curación con el aceite de líquido ámbar que usan en las Indias y llevan a España.....	26
Cap. 14. Utilidad de la goma del tequemahaca.....	26
Cap. 15. El incienso de las Indias.....	27
Cap. 16. La utilidad y propiedades del maguey.....	27
Cap. 17. Las tunas y sus cualidades curativas.....	28
Cap. 18. Sobre los aguacates y su aplicación medicinal.....	29
Cap. 19. La fruta que se llama jobos.....	30
Cap. 20. El uso de las guayabas en la medicina.....	30
Cap. 21. Sobre el árbol del que se obtiene la sangre y la goma de drago.....	31
Cap. 22. El árbol de drago de la Isla de Hierro.....	31
Cap. 23. El lirio cárdeno llevado de España a las Indias.....	32
Libro II. Proemio.....	32
Cap. 24. Sermón universal de la cura de la sífilis.....	33
Cap. 25. Los síntomas de la sífilis.....	34
Cap. 26. Las causas de la sífilis.....	34
Cap. 27. La dieta para el enfermo de sífilis.....	35
Cap. 28. La cura de la sífilis.....	35
Cap. 29. La sífilis con humor flemático predominante.....	37
Cap. 30. Causas de este tipo de sífilis.....	37
Cap. 31. Diagnóstico de la sífilis flemática.....	37
Cap. 32. La cura de la sífilis flemática.....	37

Cap. 33. Las llagas originadas por la sífilis.....	38
Cap. 34. Causas que originan las llagas.....	38
Cap. 35. La cura de este mal.....	38
Cap. 36. Tumefacciones en la cabeza y en otras partes, ocasionadas por la sífilis.....	39
Cap. 37. Las señales de éstas.....	39
Cap. 38. Las causas de las tumefacciones.....	39
Cap. 39. La cura de las tumefacciones.....	40
Cap. 40. Por qué no se deben curar las bubas rápidamente, según algunos médicos de las Indias y la opinión del autor al respecto.....	41
Cap. 41. La flema salada y sus señales.....	42
Cap. 42. Las causas de la flema salada.....	42
Cap. 43. El pronóstico de la flema salada.....	42
Cap. 44. La cura de la enfermedad de flema salada.....	43
Cap. 45. El agua del palo mezclada con zarzaparrilla.....	43
Cap. 46. La mirrachia.....	44
Cap. 47. Las causas de la mirrachia.....	44
Cap. 48. El pronóstico de la mirrachia.....	45
Cap. 49. La cura de la mirrachia.....	45
Cap. 50. La cura del pene.....	45
Cap. 51. La herida penetrante en el cráneo.....	46
Cap. 52. Las señales de la herida penetrante.....	46
Cap. 53. Las causas que provocan la herida penetrante.....	46
Cap. 54. Las posibilidades de curar la herida penetrante.....	46
Cap. 55. Los remedios para este tipo de heridas.....	47
Cap. 56. Los cuidados que se deben tener en las heridas de la cabeza.....	48
Cap. 57. Las heridas en el cráneo sin cisura, ni fractura.....	48
Cap. 58. Las heridas del cráneo cercanas a las comisuras.....	48
Cap. 59. Las heridas en la primera y segunda tabla.....	49
Cap. 60. La cura de los ojos.....	49
Cap. 61. Las señales de la enfermedad de los ojos.....	50
Cap. 62. La cura de la enfermedad de los ojos.....	50
Cap. 63. La herida de la tráquea.....	52
Cap. 64. Las señales de la herida de la tráquea.....	52
Cap. 65. Las causas de la herida.....	52
Cap. 66. El pronóstico de esta herida.....	52
Cap. 67. La cura de este tipo de heridas.....	52
Cap. 68. Como recibe la respiración el esófago cuando la traquea está lesionada y comprimida.....	53
Cap. 69. Las heridas de las manos.....	53
Cap. 70. Las señales de estas heridas.....	53
Cap. 71. Las causas de estas heridas.....	54
Cap. 72. La cura de estas heridas.....	54
Cap. 73. Sermón universal de la enfermedad de lamparones.....	55
Cap. 74. Las características de los lamparones.....	56
Cap. 75. La nueva cura de la enfermedad de lamparones.....	56
Cap. 76. Los polvos de Juan de Vigo.....	57
Cap. 77. Una agua magistral para la boca.....	58

Cap. 78. Los remedios utilizados en las Indias para las caídas.....	58
Cap. 79. Agradecimientos del autor.....	58
Índices.	
Patologías.....	59
Herbolaria.....	63
Procedimientos	65
Procesos.....	66
Excipientes.....	66
Alimentación.....	71
Índice anatómico.....	73
Autoridades.....	78
Personas.....	80
Fauna.....	81
Medidas.....	82
Topónimos.....	82
Instrumental médico.....	85
Medicinas.....	85
Profesiones.....	86
Agradecimientos	87

PRESENTACIÓN GENERAL

GUÍAS DE LECTURA DE TEXTOS MÉDICOS MEDIEVALES

1. Propósitos del trabajo.

Las presentes Guías de Lectura de Textos Médicos Medievales pretenden, a semejanza de su modelo, las Guías de Lectura Caballeresca, acertadamente dirigidas por Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías¹, ofrecer al lego y al especialista información útil que le permita desplazarse con seguridad y sencillez por el complejo mundo de los tratados médicos medievales y renacentistas. Aunque las ediciones de estos tratados no son raras, gracias al exigente y exhaustivo trabajo que hasta la fecha han realizado Ma. Teresa Herrera y Ma. Estela González de Fauve, la abundancia de materiales y la naturaleza especializada del propio trabajo editorial a menudo puede alejar al más empeñoso interesado. De este modo, resulta importante recordar que las ediciones con las que contamos pocas veces resultan asequibles para el lector no especializado y que las más veces su consulta requiere un mínimo de conocimientos codicológicos y paleográficos, siempre que dichas ediciones se han realizado según los criterios de paleografía estrecha, seguidos por el Hispanic Seminary of Medieval Studies de Madison, reconocido por su rígido conservadurismo. Esto queda bien ejemplificado por el *Corpus Médico*

¹ Puede verse un panorama de este proyecto en la Sección Publicaciones de la página del Seminario de Filología Medieval y Renacentista de la Universidad de Alcalá <<http://www2.uah.es/filmr/bibliote.htm>>.

*Español*² y los tratados médicos incluidos en ADMYTE 0, 1 y 2³. Ante este panorama, nuestro grupo de trabajo se ha preocupado por ofrecer, de manera sistemática, ciertas marcas que auxilién a un lector no necesariamente especialista en lengua, paleografía y codicología medievales (ya sea por tratarse de un lector ocasional o, simplemente, por tratarse de un lector proveniente de otras disciplinas), sirviendo de orientación en este mundo rico, especializado y vasto de información.

Al mismo tiempo, estas Guías de Lectura reclaman un lugar dentro de las posibles formas de titulación dentro de nuestra Universidad Autónoma Metropolitana como una parte sustancial de las tareas de investigación necesarias para la creación de una infraestructura calificada que, sin ofrecer directamente trabajos terminales críticos (como sería el caso de una tesis tradicional), permite disponer de un trabajo de alto nivel académico en el cual el estudiante demuestra su capacidad de investigación y de formalización de herramientas cognitivas necesarias para entender contenidos especializados relacionados con textos medievales, así como para formalizarlos por escrito con la debida corrección. Los miembros que participamos en este proyecto pensamos que resulta muy necesario considerar los conocimientos adquiridos para la producción de una infraestructura académica como la que representan estas Guías, tanto previos (conocimientos básicos de paleografía y codicología, de castellano medieval) como adquiridos

² *Textos y concordancias electrónicos del Corpus Médico Español*, preparado bajo la dirección de Ma. Teresa Herrera y Ma. Estela González de Fauve, CD-Rom, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1997.

³ *Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles* (ADMYTE), al cuidado de Francisco Marcos Marín *et al.*, CD-Rom, Madrid, Micronet, 1992; *Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles* (ADMYTE 0), al cuidado de Francisco Marcos Marín *et al.*, CD-Rom, Madrid, Micronet, 1993; *Archivo Digital de Manuscritos y Textos Españoles* (ADMYTE II), al cuidado de Francisco Marcos Marín *et al.*, CD-Rom, Madrid, Micronet, 1999.

en el proceso de investigación (bibliografía y hemerografía especializada, consulta de glosarios, diccionarios y enciclopedias especializadas).

Finalmente, quizá sean necesarias algunas palabras para justificar, a los ojos de los lectores sólo de lejos emparentados con el dilatado universo de la cultura medieval, el cruce disciplinario que significa preparar un proyecto sobre tratados médicos en el ámbito de nuestros estudios literarios. Aunque en la actualidad un tratado médico parece un material exclusivo para especialistas en la disciplina, debe tenerse en cuenta que los primeros manuales médicos en romance tenían un propósito muy distinto: en los años en los que se formalizan estas traducciones, entre los siglos XIV y XVI, los autores intentan combatir por todos los medios la presencia de la medicina tradicional en manos de parteras y brujas (la mayor parte del tiempo, mujeres con profundos conocimientos de herbolaria), valiéndose de un ambicioso proyecto de difusión de los saberes médicos que involucraban no sólo la traducción de los manuales, sino su vulgarización en lenguajes no especializados. Quien se acerque a ellas, podrá ver que conviven sin apenas distinción, junto a los conocimientos médicos más autorizados por las *auctoritates*, un vasto acervo de medicina popular, salpicada muchas veces de anécdotas, ejemplos y otras pequeñas narraciones que, por sí mismas, justificarían ya el interés del estudioso de letras. Pero más importante aún resulta la posibilidad de comprobar, gracias a estos tratados médicos, la importancia que tuvo la filosofía moral en todos los ámbitos: desde la literatura hasta los textos en los que el propósito principal parece simple y llanamente el de la transmisión informativa. Nada más lejos de la verdad: la revisión de los tratados de puericultura nos permite entender más fácilmente, por ejemplo, la importancia que reviste durante la lactancia del niño la elección de una buena nodriza, pues será esa leche la que lo nutra física y espiritualmente; de ahí que no carezca de interés la elección de su nodriza por Alejandro en el *Libro de Alexandre*, como queda

expresado en el Apéndice que agrega Paola Jiménez. Del mismo modo, Mariana Hidalgo repasa las distintas formas de representación de la intimidad de la pareja, mostrando que las prácticas médicas y las literarias muchas veces se refrendan y, otras muchas también, se contradicen en función de un mundo de convenciones literarias. O como yo mismo he intentado dejar plasmado en “Tras los visillos de la cultura medieval: literatura y realismo” (de próxima aparición en *Medievalia*), donde literatura y realidad, tal como la expresan textos no literarios (entre ellos, los tratados médicos), es una dicotomía difícilmente distinguible, siempre que los textos literarios prefieren ser un testimonio moral fundado en sobreentendidos, alegorías y otras formas de mediación de la realidad; pero esto, sólo es perceptible cuando se enfrenta a documentos con otros propósitos y configurados bajo códigos distintos. El conocimiento de los tratados médicos es indiscutiblemente uno de los pocos auxilios con los que contamos en estas tareas.

2. Estructura de las Guías.

a) **Prólogo.** En esta sección se ofrece al lector la información bibliográfica pertinente sobre el texto de la Guía, tanto por lo que toca al estado editorial de los materiales (testimonio consultado, descripción sucinta y localización, otros testimonios, ediciones modernas en caso de que las haya) como del interés que han despertado en la crítica moderna y contemporánea (revisada en un pequeño pero exhaustivo estado de la cuestión).

b) **Síntesis.** En esta sección se presenta un detallado resumen, en español moderno, de los contenidos principales de los textos, dando siempre cuenta puntual de los folios en los que se

encuentra la información según la transcripción paleográfica que ha servido de base, de modo que el especialista pueda revisar de manera directa la sección de su interés.

c) **Índices.** En esta sección se agrupan distintos índices especializados, preparados con el propósito de ayudar al lector en la localización de conceptos clave sin necesidad de leer todo el tratado. A diferencia de la sección titulada **Síntesis**, aquí se ha respetado la grafía antigua e incluso la variación grafémica, con lo que dichos índices pueden ser usados también con confianza por lingüistas o miembros de otras disciplinas afines. A diferencia de las Concordancias que acompañan *ADMYTE* o el *Corpus Médico Español*, estos índices se han realizado con un carácter discriminatorio, de modo que también se indica cuando una misma palabra se usa con significados (e incluso, matices) distintos a lo largo del texto.

Alejandro Higashi
Asesor y coordinador
Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

PRÓLOGO

Al llegar al territorio americano, los médicos y cirujanos europeos se encontraron con nuevos procedimientos, yerbas, raíces y frutas curativas que los nativos utilizaban para sanarse. Poco a poco fueron incorporando estos nuevos elementos al bagaje que traían consigo; así “el conocimiento médico venido de España se convierte en mestizo, puesto que admite elementos indígenas dentro de la ortodoxia galénica y sirve de vehículo para enriquecer la medicina europea”¹. Este proceso de aculturación inversa² producido en la medicina del siglo XVI ha sido ampliamente estudiado por Germán Somolinos d’Ardois y Juan Comas, entre otros³.

En los *Secretos de Chirugia especial de las enfermedades de morbo galico y lamparones y Mirrarchia y así mismo de la manera como se curan los indios de llagas y heridas y otras pasiones en las Indias* (Valladolid, 1567) de Pedro Arias de Benavides, el fenómeno de la aculturación inversa se hace presente, pues tratándose de un libro escrito por un médico español, encontramos procedimientos y recetas confeccionadas con frutas, yerbas y raíces de las Indias.

Antes de que se publique la obra de Benavides (Valladolid, 1567), se han editado ya el *Sumario de la natural historia de las Indias* (Toledo, 1526) y la *Historia general de las Indias*

¹ Andrea L. Arismendi, “La convergencia científica entre España y América”, en María Estela González de Fauve (coord.), *Medicina y sociedad: curar y sanar en la España de los siglos XIII al XVI*, Instituto de Historia de España “Claudio Sánchez-Albornoz”- Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1996, p. 242.

² Según Luis Alberto Vargas, cuando dos culturas chocan y una de ella predomina, lo más común es que la cultura dominante se imponga totalmente. Sin embargo, ciertas investigaciones han demostrado que no siempre sucede así, algunas veces los conquistadores toman elementos de la cultura vencida. Este proceso fue bautizado, por el antropólogo Juan Comas, como aculturación inversa. Luis Alberto Vargas, Presentación del artículo de Germán Somolinos de’Ardois “La fusión indoeuropea en la medicina mexicana del siglo XVI”, en *Historia general de la medicina en México. Medicina novohispana*, Academia Nacional de Medicina- Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, t. II, p. 127.

³ Por ejemplo, Félix Pastor Frechoso, “La materia médica americana en Castilla”, *Acta Histórico Medica Vallisoletana*, XXXIV, 1991; Carlos Viesca Treviño y Fernando Martínez Cortés, “Plantas medicinales americanas. Su injerto en la medicina hipocrática”, en *Historia general de la medicina en México. Germán Somolinos d’Ardois, Capítulos de historia médica mexicana. El fenómeno de fusión cultural y su trascendencia médica*, Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina, México, 1979.

(Sevilla, 1535) de Gonzalo Fernández de Oviedo; el *Diálogo llamado pharmacodilosis o declaración medicinal* (Sevilla, 1536) y *Dos libros. El uno que trata de las cosas que se traen de las Indias Occidentales y sirven al uso de la medicina y como se ha de usar la rayz del Mechoacan, purga excelentísima. El otro libro trata de dos medicinas maravillosas...* (Sevilla, 1565) de Nicolás Monardes⁴, obras que sentaron un precedente en el conocimiento de la herbolaria americana.

La relevancia de *Secretos de chirurgia radica*, precisamente, en ser una de las primeras obras de medicina que incorpora las yerbas y raíces del Nuevo Mundo junto a las teorías de Hipócrates, Galeno, Avicena, etc. A pesar de que desde el primer momento los conquistadores se sorprendieron de la inmensa diversidad biológica de las Indias⁵, pocos habían combinado el conocimiento de la teoría humoral (con todos los ordenamientos que implicaba sangrías, purgas, sahumeros, lavados, etc; para aumentar o disminuir la complejión de un humor) con medicinas y procedimientos autóctonos. En opinión de Viesca Treviño y de Martínez Cortés “desde la perspectiva europea no se dio en ningún momento del siglo XVI una fusión de medicinas, ni un sincretismo de conceptos médicos, sino que lo que ocurrió fue una apropiación de recursos para ser empleados en otro contexto ideológico”⁶.

⁴ Sobre este tema véase el artículo de Carlos Viesca Treviño y Fernando Martínez Cortés, art. cit., pp. 179-182. También Germán Somolinos d’Ardois hace un resumen sobre los libros que circularon en la Nueva España durante el siglo XVI, Véase “Médicos y libros en el primer siglo de la Colonia”, en *Historia general de la medicina en México*, p. 159. En lo que se refiere a los libros de cirugía que circularon durante los siglos XV-XVI Luis S. Granjel realiza un completo estado de la cuestión y un recuento de los cirujanos famosos del siglo XVI. Véase “Los cirujanos renacentistas”, en *Cirugía española del renacimiento*, Universidad de Salamanca-Seminario de Historia de la medicina española, 1968 (Cuadernos de historia de la medicina española. Monografías VII).

⁵ Carlos Viesca Treviño y Fernando Martínez Cortés elaboran un exhaustivo estado de la cuestión de los primeros hombres que escribieron sobre las plantas descubiertas en América. Señalan que el primer médico conquistador que escribió sobre la herbolaria americana fue Diego Álvarez Chanca, en una *Carta-relación* dirigida al Cabildo de Sevilla entre 1493- 1494. Véase, art. cit., p. 175.

⁶ *Ibid.*, p. 177.

Sobre la vida de Pedro Arias de Benavides se sabe poco⁷. Se entiende que nació en la ciudad de Toro, pero hasta las fechas de su nacimiento y muerte son desconocidas. A juzgar por Juan Somolinos, posiblemente nació en 1521, salió de España en 1547 o 1550, pasó por las Islas Canarias, Santo Domingo, Honduras, Guatemala y llegó a México en 1554⁸. Se desconoce cuánto tiempo permaneció ahí y en qué fecha regresó a su tierra⁹.

Secretos de chirurgia se divide en dos libros¹⁰. Con excepción del capítulo 1 y 2, el primer libro está dedicado a las plantas curativas de las Indias (capítulos 3-23)¹¹. El segundo se ocupa de la sífilis y la mirrarchia (24-49), tipos de heridas: la herida penetrante en la cabeza y en las manos (50-72) y la enfermedad de lamparones (73-79).

En el libro primero, Arias de Benavides da cuenta de las propiedades de algunas yerbas y frutas de las Indias, entre ellas el palo de las Indias o guayacán, las raíces de Michoacán, la zarzaparrilla, el maguey, las tunas, los aguacates y las guayabas, entre otros. La obra está construida de una manera particular, ya que además de ser un compendio médico, contiene anécdotas sobre las recetas y sobre la manera en que el autor tuvo conocimiento de las yerbas o frutas de América. Por ejemplo, para hablar de los aguacates, después de describir su forma y su utilidad, Arias de Benavides cuenta el origen de la sentencia: “aguacates padre”. Se trata de la

⁷ José Luis Fresquet Febrer encuentra que no hay datos precisos sobre los estudios de Arias de Benavides, incluso dice que la información es contradictoria; pues según Anastasio Chinchilla no se sabe nada al respecto, mientras que Antonio Hernández Morejón asegura que cursó medicina y cirugía en la Universidad de Salamanca. Fresquet, basado en la información de la obra de Arias de Benavides opina que debió ser cirujano con una formación “digna”. Véase *La experiencia americana y la terapéutica en los Secretos de Cirurgia (1567), de Pedro Arias de Benavides*, Instituto de Estudios Documentales e Históricos sobre la Ciencia, Universidad de Valencia, 1993 (Cuadernos Valencianos de Historia de la medicina y de la ciencia, XLI), pp. 23-30.

⁸ “*Summa médica de dos mundos*”, en Pedro Arias de Benavides, *Secretos de cirugía*, ed., estudio preliminar y notas de Juan Somolinos, Academia Nacional de Medicina, México, 1992, pp. 4-5.

⁹ Según “Germán Somolinos el libro de Arias de Benavides es “el primer libro que se publica referente a medicina mexicana. Lo imprime en Valladolid (España), después de haber pasado ocho años ejerciendo su profesión en México y Guatemala, y aunque encontramos que nueve años más después aún se vendían ejemplares en México, no debió tener demasiada trascendencia, pues es poco original y bastante farragoso”. “Médicos y libros en el primer siglo de la Colonia”, en *op. cit.*, p. 159.

¹⁰ Contiene 163 folios, divididos en 79 capítulos.

¹¹ El capítulo 1 y 2 tratan sobre el origen del morbo gálico.

historia de un hombre que se encontraba muy mal por haber tenido un exceso de relaciones sexuales y cuando le preguntaban cuál era el secreto para lograrlo, él respondía con gran debilidad “aguacates padre”.

A este respecto, se puede decir que *Secretos de cirugía* está escrito a manera de un libro de viajes. Miguel Alberto Guérin dice que “viajero es quien produce el texto en que se presenta a sí mismo como el que ha sufrido fatigas, ha recorrido peligros y aún ha hecho erogaciones [...]”¹². Arias de Benavides cumple con esta función, sobre todo en la primera parte del libro, donde narra su recorrido por el Nuevo Mundo. El autor tiene la intención de describir ampliamente lo que encontró en América y prodiga detalles sobre la herbolaria y sobre el temperamento de los nativos. Al encontrarse con especies nuevas, los conquistadores no encontraron otra forma de referirse a ellas que comparándolas con las cosas ya conocidas. Según Carlos Viesca “la comparación con lo ya conocido siempre fue el punto de partida para aprehender lo nuevo y ubicarlo en un marco de referencia que no podía ser otro que el existente en la mente de descubridores, exploradores, viajeros y hombres de ciencia europeos [...]”¹³.

Del mismo modo que la literatura de viajes concedía a la experiencia una gran jerarquía, a principios del siglo XVI, una corriente nueva de la medicina proveniente de Italia atribuía a la práctica una gran importancia. Así “la recién fundada Universidad de Alcalá de Henares encarnaba los ideales de la enseñanza de un hipocratismo crítico que trataba de no ceñirse al texto –y menos aún al comentario de Galeno– y reconocer la parte correspondiente a la experiencia personal”¹⁴. En opinión de Fresquet existieron varios niveles y procedimientos para

¹² Miguel Alberto Guérin “El relato de viaje americano y la redefinición sociocultural de la ecumene europea”, *Dispositio*, Vol. XVII, 42, p. 5.

¹³ Carlos Viesca Treviño y Fernando Martínez Cortés, art. cit., p. 175.

¹⁴ *Ibid.*, p. 179.

refutar la autoridad de los clásicos, uno de los más comunes era el optar por la experiencia personal antes que por el criterio de la autoridad¹⁵.

Así se aprecia que, aunque el autor cita a las autoridades para recomendar ciertas curas, contradice otros remedios o procedimientos que considera ineficientes, rebatiendo incluso a Galeno. En el caso del guayacán o palo de las indias, se opone a las recomendaciones que hace un fraile llamado Francisco en un tratado sobre el uso del guayacán en el Nuevo Mundo. Para Arias de Benavides, las dietas y las purgas que se recomiendan en dicha obra serían suficientes para sanar sin tener necesidad de beber una sola gota del agua de palo. En su opinión, el palo de las Indias es muy agresivo y por ello no lo recomienda.

En el segundo libro, incluidos los capítulos 1 y 2, el autor revela la procedencia de la sífilis y sus diferentes variantes. Arias de Benavides basa su teoría sobre la sífilis en el tratado titulado *Cirugía* de Giovanni de Vigo. Según éste, el morbo gálico llegó a Europa traído por Colón y sus marineros¹⁶. En su artículo “Literatura y medicina”, Tatiana Bubnova revisa las teorías del origen de esta epidemia del siglo XVI. Advierte que en el “análisis de la sífilis predominan dos versiones acerca de los orígenes de aquella enfermedad. Una de ellas asocia firmemente el descubrimiento de América con la aparición del mal en el escenario europeo”¹⁷. La otra teoría es la que proponía Francisco Delicado en *La Lozana Andaluza*, la enfermedad fue, entonces, resultado de un castigo divino a los franceses por atacar a los enfermos del hospital de San Lázaro en Rapallo¹⁸. En *Secretos de chirurgia* la segunda teoría ya no se menciona, quizás porque se trata de una obra más tardía; no obstante, la etimología del nombre de morbo gálico

¹⁵ José Luis Fresquet Febrer, *op. cit.*, p. 64.

¹⁶ Según Fresquet Febrer el libro de Giovanni da Vigo que posiblemente consultó Arias de Benavides es la *Cirugía* de la que existen varias ediciones de en latín y una edición en Español de 1537. Véase *op. cit.*, p. 27.

¹⁷ “Medicina y literatura”, *Acta Poética*, 20 (1999) p.167.

¹⁸ *Ibid.*, p. 168.

(mal francés), nos recuerda el segundo posible origen. Son constantes las referencias a Ruy Díaz de Isla autor del *Tractado contra el mal serpentino que vulgarmente en España es llamado bubas que fue ordenado en el hospital de todos los santos de Lisbona* (Sevilla, 1539)¹⁹.

Más adelante, se describe la retención aguda de orina en un caso de malformación del pene; el tratamiento se hace por medio de la introducción de un catéter. En los capítulos 51 a 59 se refiere al tratamiento de las heridas penetrantes del cráneo. Arias de Benavides cuenta sobre un caso de herida penetrante en el cráneo, donde hubo pérdida de masa encefálica y, contrario a lo señalado por Hipócrates y Galeno, la herida no fue mortal. Para las heridas en las manos, el autor describe la manera en que se deben coser.

Cada tratamiento que se recomienda en esta obra va acompañado de la respectiva purga o sangría para templar los humores; acto seguido se indica una dieta para que los humores se mantengan equilibrados. Luego se sugieren los medicamentos que deben tomarse o aplicarse: ungüentos, lavados, jugos, jarabes, etc. Las recetas de estos se han omitido para facilitar la lectura de la guía.

Criterios seguidos para el resumen de esta guía

- a) Se resumen los contenidos del tratado y se actualizan los conceptos según las normas del español actual.
- b) En cada caso, se indica la localización de la información de acuerdo al sistema de foliación conservado en la transcripción paleográfica que sirve de base a esta guía. Al final de cada segmento con contenidos unitarios se señala entre corchetes el o los folios donde se puede encontrar la información.

¹⁹ Juan Somolinos Palencia “La medicina galeno-hipocrática y el Renacimiento español”, en *Historia general de la medicina en México*, p. 124.

- c) Se conservan debidamente modernizados, los títulos y subtítulos del tratado. En algunos pocos casos, estos títulos y subtítulos se han modificado para adecuarlos a los contenidos reales del tratado.
- d) En los casos de listados de ingredientes para la composición de recetas o excipientes, sólo se indica su existencia en el tratado, para evitar digresiones innecesarias.
- e) En el caso de folios en blanco se indica entre corchetes.

Criterios seguidos para la elaboración de los índices.

- a) Los índices se han preparado teniendo en cuenta conceptos clave de cada tratado en particular y se han dividido según su propia incidencia temática en patologías, herbolaria, procedimientos, procesos, excipientes, alimentación, índice anatómico, autoridades, personas, fauna, medidas, topónimos, instrumental médico, medicinas y profesiones.
- b) En patologías se agruparon todas las enfermedades o accidentes.

El índice de herbolaria contiene todas las plantas, raíces y frutos en estado simple.

Los procedimientos son todas aquellas prácticas que realizaba el médico o el cirujano con el fin de corregir los humores (por ejemplo sangrías). También se incluyeron aquí las prácticas quirúrgicas.

Los procesos son las acciones del cuerpo, producidas de manera natural o influidas por enfermedades o medicamentos.

En excipientes se agruparon todas, las gomas, aceites, jugos, aguas etc., que sirven de vehículo en una medicina.

El índice de alimentación incluye todos los elementos que componen las dietas recomendadas en el tratado.

El índice anatómico incluye las partes del cuerpo humano, así como los tipos de humores.

Se reunieron en autoridades a todos aquellos autores conocidos universalmente, pero también a los doctores desconocidos que Benavides citaba para validar sus opiniones.

En el índice de personas se acomodaron todos los nombres propios de personas (con excepción de las autoridades).

La fauna comprende a todos los animales mencionados en la obra.

En el índice de medidas aparecen todos los tipos de cálculo de líquidos, de sólidos, de distancia y tipos monedas.

Los topónimos son los nombres de lugares y se registran aunque aparezcan como modificador indirecto de un sustantivo, por ejemplo, palo de las **Indias**.

Los diferentes tipos de medicinas se registraron en el índice de medicinas.

Las distintas ocupaciones profesionales se anotaron en el índice de profesiones.

- c) Cada entrada se divide en secciones distintivas que corresponden a las variantes gráficas. Al principio se indican las variantes gráficas con mayor incidencia en el texto y al final correspondientemente, las que tienen menor incidencia. En todos los casos, se ha respetado la grafía original del tratado, según se encuentra en la transcripción paleográfica; esto con el propósito de que dichos índices puedan ser utilizados por disciplinas interesadas mayormente en los aspectos formales, como la lingüística. En el caso de dos o más acepciones del mismo concepto en una entrada, dichas acepciones se separan utilizando una barra doble en línea vertical.
- d) A cada una de las variantes gráficas y (o) acepciones sigue el registro de sus ocurrencias en el tratado, señalando folio y línea.

- e) Respetando los criterios de transcripción del Hispanic Seminary of Medieval Studies of Madison, se han transcrito en los índices con cursivas las acepciones que aparecen abreviadas.

La transcripción utilizada.

El tratado de Pedro Arias de Benavides es un libro raro conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, en octavo, impreso en letra romana, excepto la portada que incluye seis líneas en cursiva, con letras capitulares en varios estilos y tamaños al comienzo de cada capítulo. Incluye tres pequeñas ilustraciones, dos al margen de los folios 92r y 109v, y una en el texto del folio 136v. Se sabe de otro ejemplar en la National Library of Medicine en Estados Unidos²⁰. Existe una edición facsímil de *Secretos de Chirurgia* editada por la Academia Mexicana de Medicina (México 1992) y una microficha producida bajo la dirección de Andrea L. Arismendi (Madison, 1995).

El texto base para la elaboración de este trabajo es la transcripción de *Secretos de chirurgia, especial de las enfermedades de Morbo Galico y lamparones y mirrarchia* (Valladolid, 1567) de Andrea L. Arismendi, contenida en el CD-Rom elaborado por el Hispanic Seminary of Medieval Studies de la Universidad de Wisconsin, bajo la dirección de M^a Teresa Herrera y M^a Estela González de Fauve (Madison, 1997).

Mariana Hidalgo Martínez.

²⁰ Juan Somolinos Palencia, “Análisis bibliográfico”, en Pedro Arias de Benavides, *op. cit.*, pp. 15-16.

**RESUMEN DEL TRATADO DE *SECRETOS DE CIRUGÍA, ESPECIAL DE LAS
ENFERMEDADES DE SÍFILIS, LAMPARONES Y MIRRACHIA***

Licencia y aprobación

Se trata de un libro sobre las cualidades de las yerbas, raíces y frutas; y sobre los beneficios de la cirugía [f. 1v]. Licencia otorgada a Pedro Arias de Benavides para imprimir y vender este libro, en Madrid a 25 de Agosto de 1566 [ff. 2r- 2v]. Sigue la aprobación de la obra, concedida por los doctores Domingo de Zavala y Pedro de Torres, cirujanos de su majestad [f. 3r].

Prólogo.

Nada proporciona más satisfacción al hombre que disfrutar de tres cosas: la primera es la sangre ilustre, debido a que los hombres ilustres están capacitados para gobernar; la segunda es la riqueza, ya que con ella se satisfacen la mayor parte de los deseos; la tercer cosa, pero la más importante, es la virtud, porque si se es virtuoso se puede conquistar la riqueza y la honra [f. 3v].

La sabiduría se obtiene de los libros, porque leyendo buenos libros se satisface el deseo, se despierta el juicio, se recrea el corazón y la vida se pasa virtuosamente. Por ostentar la claridad de sangre, las riquezas, la virtud y la delectación en las letras; esta obra está dedicada a su Real Alteza [f. 4r]. La forma de curar con hierbas, raíces y frutas, tanto en las Indias como España, son la materia de este tratado [f. 4r-4v]. El cual contiene muchas recetas de autores antiguos y modernos, así como secretos particulares de medicina que el doctor Benavides ha experimentado [f. 4v].

Sigue una tabla con las erratas de la edición [f. 5r]. Secretos de cirugía se divide en dos libros, el primero contiene 23 capítulos y el segundo 56. Sigue el índice de capítulos [ff. 5v- 8v].

Cap. 1. Origen y causas de la sífilis.

De acuerdo con Juan de Vigo, existen diversas razones por las cuales la enfermedad de las bubas prolifera en la isla de Santo Domingo. La primera es que las mujeres españolas siempre encargan, a una nodriza negra, la crianza de sus hijos [f. 9r]. Otro factor es la mala alimentación que reciben los hijos de los españoles, porque comen de lo mismo que las negras y sus hijos. Esta desnutrición provoca un desequilibrio en los humores. El contagio también se produce por el simple trato; puesto que las negras y sus hijos están llenos de bubas [f. 9v]. El calor y los condimentos son propicios para la enfermedad. El primero resulta bueno para los viejos que pasan de España hacia la isla, para los jóvenes resulta peligroso porque les consume el principio vital. Debido a que no hay comida que no lleve chile, ají de las indias o algún condimento parecido, se producen un gran número de llagas, tanto en los negros como en los españoles [f. 10r]. En su tratado sobre morbo gálico, Juan de Vigo afirma que Colón y sus compañeros fueron los que trajeron la enfermedad desde las Indias a España [f. 10v].

Cap. 2. Curaciones que se usan en la Isla de Santo Domingo para este tipo de enfermedades.

En esta tierra no se curan las úlceras con unciones, ni con el agua de palo de las Indias. El remedio que se utiliza son unos unguentos hechos con jugo de berraza y cebadilla molida. Todo se cuele, se mezcla con aceite y cera, y se cuaja con fuego [f. 11r]. Antes se utilizaban los jugos para lavarse, porque la cebadilla es venenosa y cáustica. Los indios y los negros la usan para curar las llagas de los caballos [f. 11v]. La hierba llamada hedionda se utiliza para los que no tienen llagas, sino dolor y pústulas. La manera de emplearla es la siguiente: se coloca en un hoyo en el suelo, se agrega fuego y después se instala encima al enfermo cubierto con una manta. Con el humo, el enfermo empieza a sudar, estornudar y sacar los malos humores. Esto lo hacen

durante cinco o seis días seguidos [ff. 11v-12r]. En esta tierra nace una raíz llamada de yuca, cuyo jugo es muy venenoso, pues en 24 horas puede matar a una persona. No se ha podido encontrar una cura contra esta hierba [f. 12v]. Uno de los remedios, contra el veneno, que utilizaban los naturales era rasgar todo el cuerpo del enfermo, con unas navajas de piedra. Después lo colgaban de las piernas y si esto se hacía en las siguientes tres o cuatro horas, el paciente se curaba. [ff. 12v-13r].

Cap. 3. Hierba provechosa para mal de ijada y mal de orina empleada en la provincia de Honduras

En la provincia de Honduras está un puerto que se llama San Juan de Puerto de Caballos, donde los hombres son muy descoloridos y enfermizos [f. 13r]. A diez leguas de allí, está otro pueblo que es un poco más sano, aunque tiene la particularidad de que ningún niño español, recién nacido, ha vivido por más de siete días. Algunas mujeres han salido del pueblo para parir y después de uno o dos meses regresan, pero al regresar el niño muere por causas desconocidas. Se puede suponer que el mal clima es nocivo para los niños españoles. Esto no les sucede a los niños negros, quienes por el contrario viven muy sanos [f. 13v]. En esta tierra existe una hierba que cura el mal de ijada y el mal de orina. Sus hojas se parecen a las del naranjo, es de varas grandes y no se encuentra en España. Para utilizarla debe freírse en aceite y colocarse en el lugar donde se tenga el dolor; ayuda a orinar y a defecar [f. 14r].

Capítulo 4. Origen y utilidad de la zarzaparrilla.

En Honduras nace una zarzaparrilla de muy buena calidad; tiene mucha humedad en el centro y se encuentra por lo general en lugares sombríos (aunque su corteza es caliente). Pero en este lugar no es utilizada para curar la sífilis o las enfermedades de bubas [f. 14v]. Gracias a la gran cantidad de humedad que contiene se suministra a héticos, a los que tienen calenturas continuas,

sínocas, tercianas y dolores de cabeza. Después de dos años, una vez que ha perdido humedad, se utiliza para dolores de bubas. En dolores de cabeza, la zarzaparrilla ayuda llevando el humor del estómago a la cámara y a la orina, de esta manera los humos no van al cerebro. Los naturales utilizan la corteza, cociéndola y bebiéndola, para dolores del morbo gálico [f. 15r]. Sin embargo, la zarzaparrilla no cura totalmente el mal en este lugar. En Izquintepeque, a cinco leguas de Guatemala, es común ver hombres, mujeres y hasta perros llenos de bubas [f. 15v]. Por la noche se escuchan los aullidos de los perros, causados por el dolor que les producen las bubas y las llagas. Lo maravilloso es que en este pueblo sanan, con el agua de zarzaparrilla, únicamente los españoles y no los naturales. Este es el único pueblo dónde sanan completamente con el agua de zarzaparrilla [f. 16r].

Cap. 5. El modo de curación con la zarzaparrilla en las Indias.

Otra manera de curar con la zarzaparrilla es remojarla, cuando aún está fresca, y molerla en el metate. Después, se humedece la mezcla con el agua en la que se remojó. Toda la zarzaparrilla molida se envuelve en un paño grueso y se pone en una prensa para conseguir una especie de pasta que se da cada mañana al enfermo, durante tres días [ff. 16v-17r]. El paciente no puede comer otra cosa y sólo debe tomar agua de zarzaparrilla. Esto lo hace sudar mucho y defecar constantemente. Así sanan los españoles en las Indias, aunque sería mejor si los revisara un doctor; pero ellos son enemigos de los médicos y los cirujanos [f. 17r]. Otro procedimiento consiste en tostar la zarzaparrilla y convertirla en harina (es parecida a la cebada y tiene buen sabor). A la hora de beber, se coloca una pequeña cantidad en el agua o en el vino y se bebe durante dos o tres meses, sin necesidad de otra dieta o de guardar reposo. Este remedio es el preferido, porque el guardar cama resulta costoso [f. 17v]. La gente que va a las Indias es gente

muy codiciosa que prefiere los remedios que le permitan seguir trabajando, porque muchos no tienen una persona que vea por su hacienda, durante la convalecencia [ff. 17v-18r].

Cap. 6. El guayacán o palo de las Indias.

El palo de las Indias o guayacán se utiliza para tratar enfermedades de bubas, pasiones flemáticas, escleróticas, de articulaciones y también la recetaban a algunos que tienen flema salada [ff. 18r-18v]. Un fraile llamado Francisco escribió un tratado en el que explica la forma de curar con él [f. 18v]. La dieta que recomendaba consistía en comer sólo almendras, pasas y bizcochos, durante cuarenta días. Por la mañana, sugería beber un cuartillo de agua fuerte (preparada con guayacán) y durante el día toda la simple que se pudiera; aunque, si se llevaran al pie de la letra la dieta y las purgas que se recomiendan en ese tratado, cualquier persona se curaría sin necesidad de tomar el guayacán [f. 19r].

Cap. 7. La procedencia del guayacán y sus contraindicaciones.

El palo de las Indias nace en tierra caliente y es muy seco. Aunque cura los dolores y las llagas viejas, produce mal de orina, de ijada y de riñones [f. 19v]. Peor aún resulta el guayacán que se trae a España porque son las sobras de los palos que utilizan los marineros. En las Indias no se bebe agua de tallo sino de las raíces, ya que son mejores [f. 20r]. Debido a que están metidas en la tierra húmeda, guardan poco calor [ff. 20v-21r].

Cap. 8. Preparación del ruibarbo de las Indias.

El ruibarbo que se cosecha y se consume en las indias es de mejor calidad que el que envían de España [f. 21v]. Probablemente se debe a que este último es de lo que queda en las boticas y es muy antiguo. Para administrarlo se saca el jugo del ruibarbo, se prepara con una decocción de la pulpa de cañafístula y se deja secar al fuego. Finalmente, se hacen unas tabletas con un poco de azúcar y lo dan al enfermo a modo de purga [f. 22r]. El efecto purgante surge de la tarde a la

noche y su acción es sin violencia. Antes de que hubiera ruibarbo, tenían en las Indias una raíz de Michoacán que traían a España por medicina maravillosa, cosa totalmente falsa [ff. 22v-23r].

Cap. 9. La raíz de Michoacán.

Esta raíz se parece a las tiras de melocotón secadas al sol, algo gruesas. Aparenta ser especie de turbit aunque purga de una manera más agresiva [f. 23v]. Su purga es tan fuerte que si se pasa la dosis puede ocasionar disenteria y por esa razón algunas personas mueren en Honduras. En la Nueva España esta raíz no es tan venenosa, de hecho la gente de ahí piensa que el beneficio lo producen las grandes dosis de purgante [f. 24r]. Los médicos estaban en contra de esta raíz, pero los naturales pensaban que los doctores la prohibían para no quedarse sin trabajo. Pasado el tiempo, se han enterado de las muertes ocurridas en Guatemala a causa de esta raíz. Se consideraba que era buena por la rapidez con la que purgaba. [f. 24v-25r]. Las medicinas que se venden en las boticas de la Nueva España, por ser importadas de España, no son tan eficaces porque ya están descompuestas, debido al largo período de almacenaje y de embarcación [f. 25r]. Después de que se descubrió el ruibarbo ya no se utiliza esta raíz para curar fiebres y algunas enfermedades similares [f. 25v].

Cap. 10. La curación con la higuera del infierno y la naturaleza de los indígenas.

Estas manzanillas o avellanitas nacen en tierra caliente y se parecen a las higueras bravas de España, excepto que son como racimos de uvas y cada manzanilla tiene un espino [f. 26r]. Las avellanas que están dentro son dulces y sirven para purgar. Existen muchas yerbas desconocidas en Europa que los naturales utilizaban con buenos resultados, probablemente, porque ellos no tienen la misma composición de humores que un español, debido al tipo de alimentación. Por ello, cualquier medicamento que les erradique su humor predominante (la cólera) y el sangrarse, los sana [ff. 26v-27r].

Los indígenas son gente enjuta, delgada y tranquila, aunque son crueles si se pueden vengar de alguna afrenta. Se muestran humildes y temerosos ante los españoles. [f. 27r]. Los animales también temen y no atacan a ningún español que transite solo por el camino, aunque sea de noche. Sucede lo contrario con los indios, quienes aunque vayan de día y en grupo, son atacados por las fieras [f. 27v]. Si anda un nativo solo por el camino y se encuentra con un animal salvaje, no hace más que hincarse en el suelo y dejar que la fiera lo mate. Para defenderse, durante la noche, suelen hacer una fogata alrededor de ellos. Es gente pusilánime y prueba de esto es que siendo mayoría, perdieron su imperio ante el marqués Del Valle [f. 28r].

Cap. 11. Enfermedades de las Indias y sus efectos sobre los españoles.

Para curar las landres se utiliza la misma medicina de los lamparones, cuya receta se anota más adelante [f. 28v]. En esta tierra no son peligrosas los abscesos supurados de origen flemático porque se curan fácilmente con la flebotomía [f. 29r]. Los puertos son lugares propicios para las enfermedades, prueba de ello es que a los españoles que arriban les da una enfermedad llamada chapetonada que resulta mortal para algunos, aunque los que se curan viven muchos años [f. 29v]. Por el contrario, los jóvenes se enferman y no se alivian hasta tiempo después, por el clima cálido que les consume el calor natural y la simiente generativa. Es recomendable salir rápidamente de los puertos y adentrarse en la tierra firme porque es mejor para la salud [f. 30r].

Cap. 12. El uso del bálsamo de las Indias y su diferencia con el de Alejandría.

Existe en las Indias un árbol que contiene un licor al que los indígenas consideran bálsamo. Cura heridas, leves y profundas, a pesar de no ser el original bálsamo de Alejandría [f. 30v]. El bálsamo de las Indias se extrae de unos arbolitos un poco más grandes que las parras y que dan frutas parecidas a las uvas [f. 31r]. Se utiliza para enfermedades del estómago y para dolores de las articulaciones, característicos del humor flemático. El bálsamo que se envía a España se

obtiene quemando el árbol para que destile su licor. Su color es tostado y por eso lo venden más barato a las boticas [f. 31v].

Cap. 13. Curación con el aceite de líquido ámbar que usan en las Indias y llevan a España.

Este aceite es parecido al bálsamo que sacan con el fuego. Se obtiene de uno árboles grandes como cipreses, con frutos de color negro semejantes a las uvas. Una de sus virtudes es que se administra de manera oral [f. 32r]. Purga muy acertadamente los humores flemáticos y no tiene ninguna complicación. La dosis correcta es una onza, suelen tomarla de mes a mes, sin problema porque no sabe mal y da buenos resultados. Se usa para enfermedades como el asma, el empima pleúrico y otras que son de los pulmones, ocasionadas algunas de ellas por algún corrimiento del cerebro [f. 32v]. Tiene algunas partes agrias que son las que cura las úlceras de los pulmones [f. 33r]. Debe tomarse poco de este aceite, basta con mojar la cuchara en el aceite y así podrá ir directo a la traquiarteria. El buen resultado del tratamiento puede deberse a que los alimentos de las Indias son de buena calidad y de fácil digestión, por lo que no engendran malos humores y permiten que cualquier medicamento surta efecto [f. 33v]. (Esta obra está escrita en romance por ser el autor un mal latino) [f. 34r]. Las mujeres utilizan este aceite para aliviar dolores de la matriz, de ijada o de cualquier parte adolorida [f.34v].

Cap. 14. Utilidad de la goma del tequemahaca.

La goma de tequemahaca es extraída de un árbol que tiene el mismo nombre. El árbol es más grueso que el incienso y no tan seco. Se amasa fácilmente con el calor. En las indias, las mujeres colocan un pedazo de goma en el ombligo cuando tienen dolor de matriz o cuando tienen periodo menstrual aunque estén embarazadas [f. 35r]. La goma les ayuda a evitar la menstruación para que la criatura no se debilite, se conforte y fortalezca. Estos conocimientos se han adquirido gracias a la necesidad y a la experimentación de los españoles. El método de extracción de la

plata utilizando el mercurio se implementó gracias a los españoles [f. 35v]. Aunque los nativos tenían las plantas medicinales, no sabían cómo aprovecharlas [f. 36r]. Sigue anécdota ocurrida a Pedro Arias de Benavides durante un viaje que realizó de Guatemala a México. En ella cuenta cómo es difícil encontrar comida, cuando se anda de viaje, aunque se pase cerca de poblados. En dicha ocasión, llevaba consigo una negra embarazada y un mestizo encargado de los caballos. Aconteció que en medio de despoblado, la negra dio a luz. Como fue necesario detenerse cinco o seis días, hasta que pudiera caminar, las provisiones se terminaron y hubo necesidad de buscar alimento [ff. 36r-36v]. El arriero improvisó unas cañas para pescar en el río que estaba cerca y para cocinar utilizaron de cacerolas unas calabazas secas [ff. 37r-37v]. Seis años antes, ese mismo arriero fue mordido por un tiburón [ff. 37v-38r].

Cap. 15. El incienso de las Indias.

El incienso de las Indias es un árbol muy blanco llamado *tozot guebit* que quiere decir madero querido, es blanco, delgado y parecido al álamo. Debajo de la corteza se halla una goma que se vende muy barata. La madera se utiliza para hacer imágenes [f. 38v]. Como es muy bella, no hay barniz que se le aplique que tenga mejor apariencia. Los indígenas de Tlatelolco fabricaban ídolos con este tronco [f. 39r].

Cap. 16. La utilidad y propiedades del maguey.

El maguey es una planta, desconocida en España, parecida al cardo, pero del tamaño de una rueda. Los nativos lo usan para curar la sífilis y otras enfermedades [f. 39r]. Es una planta, con muchas propiedades, originaria de la Nueva España [f. 39v]. Los médicos la evitan porque desconocen sus efectos. Comúnmente, se cultiva alrededor de los sembradíos a modo de cerca de zarzas [f. 40r] y crece rápidamente. En las puntas tiene unas espinas largas como dedos que podrían matar a un hombre. Antiguamente las utilizaban para ponerlas en las puntas de las lanzas

cuando peleaban, porque las heridas que producen son muy enconosas. Las pencas son anchas por la base, como dos palmos, y se van haciendo delgadas hacia la punta. La corteza es verde y su interior es blanco [f. 40v]. En la temporada de recolectar el néctar los indios cortan el corazón del maguey para hacer un orificio por donde entra una jícara [f. 41r] y así cada mañana sacan un azumbre de líquido, lo cuecen y hacen miel. Es expectorante y con ella se curaban los indígenas, en los tiempos de catarro. Después de diez o doce días introducen una raíz en el orificio del maguey para hacer un vino, al que llaman pulque [f. 41v]. El cual emborracha rápidamente y es malo. Una vez agotado el pulque, se coloca otra raíz para producir vinagre que es de mejor calidad. Las pencas secas son utilizadas para techar casas, para hacer alpargatas, sogas y cabestros de cáñamo [f. 42r]. En México no había zarzaparrilla, ni palo, por eso utilizaban el maguey para curar las enfermedades de las bubas. Primero, se hacía pedacitos y se cocía en una olla bien sellada, durante tres o cuatro horas. Después, se llevaba la olla a donde se encontraba el enfermo, se destapaba para que respirara todos los vapores y sudara [f. 43r]. Finalmente, se envolvía al paciente para que transpirara. Así quedaba curado en siete días de sus bubas o frialdades. Otra forma de curar era hacer un hoyo en la tierra, colocar brazas y encima una penca de maguey. Sobre esto se acomodaba al enfermo para que sudara en gran cantidad y quedara curado en tres días. Con las puntas del maguey, también hacían agujas para cocer sus taparrabos o mandiles [f. 43v].

Cap. 17. Las tunas y sus cualidades curativas.

En México existen tunas blancas, moradas, amarillas y coloradas. Las de mejor calidad son las blancas, aunque si comen demasiadas ocasiona estreñimiento. En las rojas se encuentra la grana que tiene mucho valor [f. 44v]. El tiempo más propicio para recolectarla es desde finales de junio hasta octubre [f. 45r]. Con estas tunas se han hecho muchas burlas a los doctores recién

llegados, pues si alguien come muchas tunas rojas, orinará de color semejante al de la sangre. De esta manera, el médico manda hacer muchos remedios refrigerativos y algunas flebotomías [f. 45v], pero el enfermo no permite que lo trate con medicina, para que tiempo después el doctor crea que se ha curado sin necesidad de su ayuda y se asuste [f. 45v]. Los viejos habitantes de las Indias no van a consultar a los médicos recién llegados, prefieren que pasen unos dos años para que experimenten en otros [f.46r]. Sigue una anécdota sobre un hombre que se burlaba de los médicos recién llegados a las Indias. Su nombre era Ángel de Villafaña. Solía hacerse amigo de los médicos recién llegados, para invitarlos a comer [f. 46r]. Una vez en su casa aplicaba unos polvos de haba, con efecto purgante, en los potajes de sus invitados. En una ocasión, invitó a un fraile dominico para hacerle lo mismo; pero este hombre ya estaba avisado de la broma que solía hacer su anfitrión [f. 46v]. Así que disimuladamente cambió los alimentos y Villafaña se comió el purgante [f. 47r]. Como el cocinero había puesto demasiado polvo, el hombre estuvo al borde de la muerte. De esta manera, los médicos burlados tuvieron su venganza. Para aliviarlo le recetaron tunas en polvo con agua de llantén [f. 47v]. El Virrey don Luis de Velasco le preguntó si habría de seguir con sus burlas después de lo ocurrido y Villafaña respondía que sí, hasta que lograra engañar a un fraile dominico. Antes de partir de este lugar, Arias de Benavides atendió a Fray Domingo de Fibraleón de una erisipela y amputó una pierna a Fray Domingo de la Concepción [f. 48r]. Las tunas son del tamaño de un huevo grande, tienen corteza verde y gruesa, con espinas que se caen cuando están maduras. Para comerlas se les quita la cáscara y les sacan lo de adentro, la corteza no se come [f. 48v].

Cap. 18. Sobre los aguacates y su aplicación medicinal.

Los aguacates son una fruta medicinal, blanda, mantecosa y muy apreciada [f. 49r]. Son del tamaño de un huevo y tienen pellejo negro o verde. Se pueden comer con azúcar o con sal.

Poseen un hueso del que se obtiene un aceite mejor que el de las almendras dulces [f. 49v]. El aceite se unta en el pecho de los enfermos de tos [ff. 49v-50r]. Sigue anécdota acerca del refrán “aguacates padre”. La historia es la siguiente, un hombre estaba muy enfermo y al preguntarle si la razón de su enfermedad era el exceso de coito, respondió que, efectivamente, tuvo muchas relaciones sexuales en poco tiempo. Al interrogarle si había hecho algo para lograrlo, reveló que había comido gran cantidad de aguacates, de ahí que cada que le preguntaban respondía, con gran debilidad “aguacates padre” [ff. 50r-50v]. El aguacate ayuda a contrarrestar los males respiratorios, contra la retención de líquidos, sirve para purgar, ayuda a orinar, es bueno para las úlceras o llagas de los pulmones. Todo esto debido a que es caliente y sedativo [f. 50v].

Cap. 19. La fruta que se llama jobos.

Los jobos son una fruta amarilla, de la familia de los dátiles. Nace de unos árboles muy grandes y por eso es difícil cosecharla fresca. Se comen secos una vez que han caído del árbol [f. 50v]. Muchos los toman por los mirobálanos cetrinos. La fruta de encima es muy colérica y ocasiona calenturas. Los árboles de jobos nacen en las playas y en la tierra caliente [f. 51r].

Cap. 20. El uso de las guayabas en la medicina.

Las guayabas son una fruta que a unos gusta y a otros no. Es astringente y se usa para provocar el estreñimiento tostándola y dándola a beber con un poco de cacao molido [f. 51v]. Muchos médicos están en contra de restringir la defecación por considerar que se retiene el mal humor; pero si no se atiende a tiempo a los enfermos llegará un momento en que ya no aprovechen los remedios, a causa de que ya están muy debilitados [f. 52r]. Sigue anécdota sobre un médico famoso que muere por no hacer caso a las recomendaciones de otros médicos. Sucede que éste enfermó de diarrea colérica y cómo se sentía orgulloso de sus conocimientos, no investigó sobre

las características de la enfermedad en esta tierra. Murió cuando se metió, hasta el estómago, en una tina de agua fría, porque ya estaba muy desmejorado [ff. 52v-53r].

Cap. 21. Sobre el árbol del que se obtiene la sangre y la goma de drago.

Es un árbol gordo, áspero, de corteza gruesa y moreno [f. 53v]. Para obtener la sangre hacen en el tronco unas hendiduras por las que gotea el líquido. Los indios la traen siempre en la boca para obtener una buena dentadura y un buen aliento. Con la madera del árbol fabrican los mejores escudos del mundo. En las Islas Canarias, principalmente en la Isla de Hierro, se pueden encontrar muchos árboles de este tipo [f. 54r]. Muchos autores han escrito lo que han escuchado, por relaciones o cartas, acerca de las propiedades de este árbol. Es el caso de Chávez y de otros médicos de Sevilla. En cambio, las cosas que aquí se escriben han sido experimentadas o vistas por el autor. El cirujano Robles también tiene autoridad para hablar de estas cosas porque viajó a Perú, actualmente reside en Salamanca [f. 54v].

Cap. 22. El árbol de drago de la Isla de Hierro.

Esta Isla es la más alta de las siete que se encuentran en esta parte. Los barcos que van a las Indias se alejan de ella porque con su altura evita la circulación del viento hacia el mar. Algunos barcos pequeños hacen parada ahí para abastecerse de agua [ff. 55r-55v]. Por la altura y por su reducido tamaño, siempre hay muchos vientos en la parte más elevada. Durante la noche, la humedad produce una niebla alrededor de los árboles llamados dragos. Las hojas de este árbol miden una vara, son anchas y parecidas al lirio cárdeno; en ellas se recoge la humedad de la niebla de la noche. Por la mañana se destila con el sol y cae al suelo [f. 56r]. Los naturales tienen un árbol al que llaman santo, que está muy cerca del pueblo, alrededor del cual construyeron un contenedor para recoger el agua destilada que cae y beber de ella [f. 56v]. Cuando no hay sol que destile el agua, los pobladores vienen a hacer viento con unas esclavinas de cuero y con el calor

del aire el agua empieza a caer [ff. 57r-57v]. No es tierra buena para médicos ni cirujanos. Los naturales de esta isla son grandes comedores de carne [f. 57v]. También se alimentan de harina de cebada tostada y de fruta colorada, como guinda pasada. Son más ásperas que las azufaifas [f. 58r]. Es una tierra sana por el tipo de alimentación y de clima. Aunque, si llegan a enfermarse se cortan brazos y piernas, con unas piedras que utilizan como navajas, para hacerse las sangrías que juzgan convenientes [f. 58r]. Después se ponen de los jugos de las frutas coloradas en las heridas hasta que sanan [f. 58v].

Cap. 23. El lirio cárdeno llevado de España a las Indias.

Dioscórides escribió sobre las múltiples virtudes de esta raíz [f. 59r]. Los indios preparan un puñito de raíz en tres onzas de agua, bien lavada y molida previamente. Una vez cocida queda una especie de jugo, del cual toman la cantidad que quepa en un huevo y lo mezclan con un poco de harina de maíz para elaborar una masa como para un buñuelo. Después le ponían manteca de gallina derretida, un poco de miel de maguey y la daban a comer [f. 59v]. Esto lo utilizan para purgar hidrójicos. Después de purgados se toman otra raíz, o dos, rallada con grasa de gallina, frita y cuajada con cera negra la ponen en el vientre durante algunos días. Así mismo, sacaban el jugo de dichas raíces, se llenaban la boca con él y con unos tubos de caña delgados lo introducían por el ano [f. 60r]. Esta receta fue revelada por la hija de un indio, del marquesado de Cuernavaca [f. 60v]. La purga debe hacerse cada quince días. Este indio curó de mirrachia al Virrey Antonio de Mendoza [f. 61r]. La mirrachia es una enfermedad común en los religiosos, a causa de su continuo estudio. Fin del primer libro [f. 61v].

Proemio

Como ya se han dicho hasta aquí, las propiedades de algunas hierbas, frutas y raíces; ahora se hablará de los secretos de cirugía que en las Indias vio, entendió y practicó el doctor Benavides

[f. 62r]. Todo lo que aquí se dice queda a juicio del que lo leyere para aprovecharlo o corregirlo [f. 62v]. Aunque los antiguos sabían mucho, no pudieron conocer todos los remedios y curas [f. 63r]. Por eso, los doctores de este tiempo han tenido que enmendar mucho de lo escrito, como hace el doctor Benavides con el tratado sobre la sífilis de Juan de Vigo [f. 63v]. En tierras nuevas, hay distintas curas y habilidades. Si Dios y su potencia infinita fuere servido de otorgar saber y habilidad al autor, de la cual alguien tenga provecho, éste no abandonará la empresa de escribirla [f. 64r]. Si alguien se burla de esta obra, investigue y corríjalo; si le parece que la empresa es muy grande entonces debe callar [f. 64v]. Se escribe sobre la sífilis por tratarse de una enfermedad reciente [f. 65v].

Cap. 24. Sermón universal de la cura de la sífilis.

El doctor Juan de Vigo fue el primero en escribir un tratado sobre esta enfermedad que vino de las Indias. De Vigo recomendaba curar la enfermedad con una unción muy agresiva, porque tenía demasiado azogue que es venenoso [ff. 66r-66v]. En una cantidad moderada sirve para abrir las vías a las medicinas, para que lleguen hasta donde se encuentra la enfermedad y la expulsen. La verdadera cura debe hacerse con medicinas suaves [f. 67r]. Los medicamentos violentos suelen sacar el humor rápidamente; sin embargo, la enfermedad suele regresar al poco tiempo, cosa que no sucede con las medicinas suaves [f. 67v]. No se debe fiar en que la sífilis sólo es provocada por el humor melancólico, aunque pocas veces acontece sin éste [ff. 67v-68r]. La melancolía es el humor más rebelde y terrestre de todos. Para la cura de la sífilis, se tiene que poner atención en que existen diferentes naturalezas de los humores, consecuencia de la unión de unos con otros, en mayor o menor grado. También deben ser tomados en cuenta, la complexión del paciente, la constelación de la tierra y el tiempo [f. 68r]. En algunos lugares, se prefiere curar en tiempo de frío, porque en tiempos calurosos el paciente suda demasiado y junto con el humor se expulsa

también la virtud. El cuerpo se debilita tanto que no quedan fuerzas ni para evacuar lo que queda [ff. 68r-68v]. El sudor no basta para sacar la enfermedad, pues en el sudor solamente se encuentra el mal exterior y no el interior. El mal interior debe salir por el excremento, la orina o por la boca [ff. 68v- 69r]. Los que se curan en tiempo frío tiene las carnes más duras, los poros cerrados, los espíritus vitales más recogidos y el calor natural metido en el centro [f. 69r]. Con el frío, los sudores no se sufren tanto, porque no se suda en exceso. Así, cuando llega el tiempo caliente, el enfermo se alegra y si algún humor queda, hay más oportunidad de expelerlo [f. 69v]. El maestro Isla, médico del rey de Portugal, escribió un tratado con sesenta y tantos capítulos sobre los tipos de sífilis y su cura [ff. 69v-70r].

Cap. 25. Los síntomas de la sífilis.

En ocasiones, la enfermedad ataca a personas robustas y de naturaleza fuerte que son capaces de resistirla y rechazarla; por el contrario, cuando se contagia a personas débiles, de humores frágiles o a los jóvenes, la sífilis se arraiga de inmediato [f. 70v]. La razón por la que lo jóvenes son más propensos a este padecimiento, es la ebullición de la sangre que propicia la descomposición [ff. 70v-71r]. Los primeros síntomas son algunas anomalías en el pene; algunas inflamaciones en partes glandulosas, como las ingles o las axilas; dolores en las articulaciones; caída de las cejas y las pestañas; algunas llagas en las campanilla difíciles de sanar; dolores de cabeza sin fiebre; pústulas en la cabeza; mal color; debilidad y cansancio [f. 71r].

Cap. 26. Las causas de la sífilis.

La mayor parte de los contagios se dan por tener relaciones con mujeres sucias. Existen más casos de transmisión de la enfermedad en tiempo caliente que en tiempo de frío. El calor permite la infección porque los poros están abiertos y durante el acto el sudor transmite el mal. En tiempos de frío los poros están cerrados, la naturaleza está más fuerte y la virtud expulsiva lista

para desechar lo malo [f. 71v]. La sífilis también se contagia por beber en la misma vasija o dormir con una persona infectada [ff. 71v-72r]. La enfermedad también puede surgir en una persona, sin que nadie la contagie, por la simple descomposición de humores, como le ocurrió al primer hombre que tuvo las bubas y tal es el caso de muchas monjas que se contagiaron sin causa aparente. [El folio está incompleto] [f. 72r].

Cap. 27. La dieta para el enfermo de sífilis.

La dieta del enfermo no incluye: tocino, pescado (fresco y salado), vinagre, cosas asadas, carne de res, peliaguda, cecina, vino, legumbres, habas, lentejas, leche y sus derivados. Las frutas sólo las puede comer en pequeñas cantidades. Se aconseja no consumir ningún tipo de verdura, salvo borrajas hierba buena, perejil, lechugas, chicoria y escarolas. Se recomiendan: carnero, ternero, ave, pollo, perdigón y huevo fresco. Las demás aves propician el humor melancólico [ff. 72v-73r].

Cap. 28. La cura de la sífilis.

Se debe tener cuidado, si se quiere purgar o evacuar de la cabeza, en no utilizar demasiadas pastillas, sino pocas y gruesas, para que no se deshagan rápido en el estómago y sus humos eliminen los humores de la cabeza [f. 73v]. De ser posible, evitar la purga en día de conjunción u oposición de la luna, ni en día crítico. Si la enfermedad se encuentra en las coyunturas, mézclense con las píldoras fumarias la mitad de artéticas [f. 74r]. El primer paso para la curación es la purga. Después de ésta, se suelen hacer unas sangrías, siempre y cuando el enfermo tenga abundancia de sangre gruesa y fuerza suficiente para resistir. Las sangrías se hacen del hígado, del bazo o de la parte más próxima a la parte afectada. Es recomendable que las sangrías se practiquen con vigilancia médica, para que corrija los accidentes que pudieran suceder. El té de anís o de hinojo es excelente para los hombres. Para las mujeres, el té de canela es mejor. Si el

paciente tiene posibilidad, debe tomar agua de zarzaparrilla hervida en una olla nueva [f. 74v]. La zarzaparrilla es una de las raíces más sanas del mundo [f. 75r]. Sigue receta para unguento de mercurio [ff. 75r-75v]. La alimentación sólida es importante durante el proceso de curación. Este remedio ayuda a expeler los humores en el excremento y en la orina, por eso el enfermo orina de treinta a cuarenta veces por día. El olor de ésta es insoportable [f. 76r]. Sigue lista de unguentos que deben aplicarse después de dos días [ff. 76r-76v]. El vino no es bueno durante el tratamiento, porque abre las vías, inflama los humores y no permite acabar con ellos [f. 77r]. Los dos primeros días, se untan brazos piernas e ingles con el unguento. Al siguiente día, se unge la región del ombligo hacia abajo, cuidando de no tocar el estómago, el hígado y la cabeza. Cuando el enfermo orina y defeca mucho se suspende el tratamiento y se ordena que se mude de ropa y de sábanas, porque en todo el tiempo de curación no se debe cambiar [f. 77v]. Si existe alguna hinchazón en la cara, se hace una sangría en el brazo derecho y se sacan cuatro o cinco onzas de sangre, dependiendo de la condición del paciente [ff. 77v-78r]. Conviene hacerse un lavado con una onza de agua miel, una onza de vinagre y dos de agua. Si hay malicia, realizar el siguiente lavado. Siguen indicaciones [f. 78r]. Si el humor se concentra en el ano, y el paciente sangra, el médico no debe alterarse; porque las hemorroides que aparecen en el ano son cinco venas que vienen del hígado y es natural que el cuerpo expulse por ahí el humor melancólico [f. 78v]. Cuando los enfermos ya están en este punto, la alimentación incluirá caldo de ave o de carnero y huevo fresco. Vigilar si la orina tiene alguna hemorragia, pues es señal de que el hígado se está limpiando [f. 79r]. Todas las medicinas que tienen efecto purgante, aun utilizando poca cantidad, son agresivas [f. 79v].

Cap. 29. La sífilis con humor flemático predominante.

Esta enfermedad procede de humores gruesos que se acumulan en las articulaciones. Los dolores son graves y afectan a los huesos, tanto que los dañan. La piel se decolora. Es un padecimiento difícil de curar. Adelante, se verán las señales y la cura de esta enfermedad [f. 80r].

Cap. 30. Causas de este tipo de sífilis.

La sífilis con humor flemático predominante ataca a hombres de color blanco y flemáticos. Su humor es difícil de curar, adelante se dirá el remedio [f. 80v].

Cap. 31. Diagnóstico de la sífilis flemática.

Cuando no hay protuberancias ni cosa que abrir, es una buena señal que el enfermo tome la unción y vomite gran cantidad de ella [ff. 80v-81r]. Este humor es el que más se expulsa por la boca, porque los humores buscan los lugares que les son propicios y como en el cerebro hay tanta frialdad, el humor flemático asciende a él. De ahí que la naturaleza lo arroja, sin esforzarse mucho, por la parte más próxima [f. 81r].

Cap. 32. La cura de la sífilis flemática.

Antes que nada, se deben digerir los humores con un jarabe [f. 81r]. Una vez bien digerido, purgar con píldoras fétidas y fumarias. La cura es la misma del capítulo 28, sólo que al unguento se le agrega un dracma de euforbio y media de solimán. Dos días después de aplicar la unción el enfermo debe poner un anillo de oro en su boca, para conservar la dentadura. Si no tiene el anillo se puede enjuagar la boca, de vez en vez con agua ardiente [f. 81v]. Cuando el humor salga por la boca hágase el lavatorio descrito en la cura principal, acompañado de la dieta indicada [ff. 81v-82r].

Cap. 33. Las llagas originadas por la sífilis.

No hay necesidad de describir las señales, porque estas llagas son fácilmente identificables; lo importante es reconocer que tipo de humor es el que las provoca [f. 82r].

Cap. 34. Causas que originan las llagas.

El contagio es la principal causa de las llagas. Los que crían y engendran humores sutiles y alterables están más susceptibles a recibir cualquier mal humor. Las llagas se distinguen a primera vista, sólo hay que diferenciar su color [f. 82v].

Cap. 35. La cura de este mal.

El tratamiento es complicado por tratarse de úlceras, aunque no resulta tan dolorosa [f. 82v]. Lo difícil es eliminar la causa de la enfermedad, pues las llagas pueden sanarse sin erradicar el mal. Algunos hacen todo lo posible por sanar estas heridas, aunque se utilicen medicinas muy agresivas, cosa peligrosa porque esto produce otras enfermedades mayores [f. 83r]. La razón es que el humor ya no puede salir y se queda atrapado en el cuerpo. El remedio para este padecimiento consiste en la evacuación universal, empezando por las sangrías. Si las llagas se encuentran en la cabeza, en la cara o en la garganta, la sangría se hará en la vena común (o *nigra*), del mismo lado y lo más cercana posible al área dañada [ff. 83v-84r]. Si las llagas aparecen en la espalda o en el pecho, la sangría se realizará de la vena del arca. Si se encuentran en las piernas, la sangría se producirá en el brazo del mismo lado. Una vez hechas las sangrías, el humor debe consumirse tomando agua de borrajas y de palomilla. Cuando el humor se ha digerido, se purga con una poción. Sigue receta de poción [f. 84r]. Durante ocho días el enfermo debe reposar. Colocar en las llagas solamente vendas secas, con un poco de unguento amarillo o blanco y litargirio. Evitar la aplicación de medicinas fuertes en las llagas, salvo si éstas están sórdidas. Si es así, se pone en las vendas un poco de mundificativo de apio. Si las llagas están en

zona nerviosa, agregar el mundificativo de nervios, según el antidotario de Guido [f. 84v]. Las medicinas tan sólo sirven para ayudar a la cicatrización, la naturaleza es la que se encarga de regenerar la carne. Cuando no hay humores que expulsar la naturaleza cerrará las llagas sin necesidad de medicamentos [f. 85r]. Lo importante es limpiar al cuerpo de las partes que engendran el humor [ff. 85r-85v]. Se debe hacer una nueva purga y después una sangría del hígado, si las llagas estuvieran en el lado derecho, y en el brazo, si son del lado izquierdo. Se aplica la unción (indicada en capítulos anteriores) durante tres días [f. 85v]. El vino está prohibido para los enfermos, sobre todo si están en medicación. Para terminar con el tratamiento, se purga livianamente al paciente, con media docena de píldoras agregativas y fumarias, necesarias para consumir los residuos del humor. Revisar el capítulo referente a la dieta [ff. 86r-86v]. Si el enfermo y sus asistentes siguen las indicaciones del médico, podrá recuperarse sin necesidad de recurrir a medicamentos fuertes [f. 87r].

Cap. 36. Tumefacciones en la cabeza y en otras partes, ocasionadas por la sífilis.

Capítulo sin mayor información que el título [f. 87r].

Cap. 37. Las señales de éstas.

Las tumefacciones se ven claramente y cualquiera puede identificarlas. La mayoría de las tumefacciones nacen en la cabeza. Los infectados duermen bien porque lo grueso del humor no les impide el sueño. Es enfermedad frecuente en hombres blancos, quienes tardan más en curarse por el humor rebelde [f. 87v].

Cap. 38. Las causas de las tumefacciones.

Las tumefacciones son originadas por humores que se acumulan en el cráneo o en alguna espinilla [f. 87v]. A pesar de que el humor es grueso, se acumula en los huesos y los daña,

haciéndolos gibosos. Las emanaciones de la sífilis originan estos humores, aunque también se pueden contagiar [f. 88r].

Cap. 39. La cura de las tumefacciones.

Si existe inflamación, se evacúa con sangría de la común, en su parte distante, y luego otra sangría en la parte cercana [ff. 88r-88v]. El humor se trata con jarabe de borrajas y fumario. Se podrá saber que el humor se ha disuelto por la condición de la orina. Aunque muchas veces, la enfermedad no pasa por el hígado, los riñones, ni las vías urinarias; por lo que la orina no contendrá ninguna señal [ff. 88v-89r]. La razón es que la enfermedad es exterior. Para curarla se toman píldoras según el humor. Si los nudos se van deshaciendo se debe purgar otra vez. Se aplica en la zona afectada un parche de diaquilón con amoniaco y de meliloto (la cantidad que el médico considere conveniente) [f. 89r]. También se puede tomar una planchita de plomo delgada, agujerarla y colocarla bien amarrada encima de la tumefacción. Luego, en una olla nueva se cuecen dos azumbres de agua y una onza de zarzaparrilla para dar a beber al paciente. Moler cuatro o seis onzas de zarzaparrilla hasta convertirla en harina, poner una cucharada en una copa de agua hervida y darla al enfermo, una vez por la mañana y una por la noche [f. 89v]. Beber el agua y tomar el polvo de zarzaparrilla, durante un mes o dos. Es necesario entender que existe descomposición en el hueso, por lo que naturaleza no puede expulsar el humor. Así que para ayudarla se hacen cortes en la cabeza con la navaja, se abre el tumor haciéndole una cruz o signo parecido [f. 90r]. Una de las heridas debe ir hacia la parte del declive. Se deja desangrar y con las uñas se aparta el cráneo del pericráneo. Se cubren las fisuras con bolitas de estopa impregnadas de claras de huevo batidas con aceite rosado [f. 90v]. Si la cura se hace en verano, el doctor puede cambiar la tratamiento, al día siguiente, por el digestivo de trementina, yemas de huevo, azafrán molido y aceite rosado. Un día después se hace el legrado del cráneo. Dónde se

encuentra la putrefacción hay un huesillo redondo, parecido a un garbanzo, despegado del cráneo, éste se debe extraer legrado el casco. Descubriendo debajo la *dura mater* [f. 91r]. Las heridas no tardan mucho en sanar y cerrarse como una herida fresca. Es lógico que se cure más rápido lo de causa exterior (permitiva) que lo de causa interior (antecedente), porque la naturaleza siempre lucha primero contra las cosas externas. La naturaleza pelea con las cosas extrañas, porque son distintas y enemigas [f. 91v]. Si el médico le ayuda quitando la úlcera de la cabeza, ella se esfuerza en expulsar las escamas o briznas que quedan. De esta manera, la úlcera puede quedar cicatrizada en cuarenta días. Las heridas en la cabeza son consideradas peligrosas [f. 92r]. El riesgo radica en que la naturaleza se encuentra debilitada, por el daño que ha recibido, en todo el cuerpo. Al sufrir las heridas en el cráneo, abandona al todo lo demás para socorrer la parte lesionada. Esto en vez de beneficiar al cuerpo, le perjudica, porque los humores buenos y malos llegan a aquella parte y ocasionan demasiados accidentes [f. 92v]. Una vez limpio el casco, la herida se deja hasta que el cirujano apruebe la digestión de la herida. Después, se aplica un modificativo de nervios como recomendaba Guido. La digestión se comprueba en el color blanco, el grosor y el buen color de la materia. Se cicatriza con los polvos capitales de sangre de drago, incienso, almáciga, polvos de lilio, sarcacola y mirra en partes iguales [f. 93r]. La úlcera debe permanecer el mayor tiempo posible abierta, para que no queden humedades. Luego de esto se vuelve a purgar [ff. 93r-93v].

Cap. 40. Por qué no se deben curar las bubas rápidamente, según algunos médicos de las Indias y la opinión del autor al respecto.

Dicen que las bubas no deben curarse en el lapso de un año, porque el humor está muy fuerte y vigoroso. Al transcurrir el tiempo, el humor se debilita y puede aliviarse mejor. Esto no es verdad, pues si una llaga envejece, durante un año, es más difícil de cerrar [f. 94r]. Además, el

humor malo cada día se hace más grueso y fuerte, porque el mal crece con el tiempo [f. 94v]. Una vez esparcida por todo el cuerpo no pierde su fuerza. Es mejor atacar la infección cuando empieza, porque no está arraigada y su remedio es más rápido [f. 95r].

Cap. 41. La flema salada y sus señales.

Las señales de esta enfermedad son grietas y sarna en las manos, en los pies, en la cara, la cabeza o en la barriga. Las partes más afectadas son, siempre, manos y pies. Si otras partes del cuerpo resultan afectadas, es culpa de las medicinas agresivas como el solimán y otros ungüentos de argento vivo o de oropimente, porque estos cáusticos hacen que el humor huya hacia otros lugares. La sed insaciable de agua y de vino es otra característica [f. 95v]. La acción de la cólera, deseca y quema la flema, por lo que la cara se pone encendida o cetrina. Con la combustión, el humor colérico se convierte en melancólico [f. 96r].

Cap. 42. Las causas de la flema salada.

Las causas son varias, una de ellas es la mala alimentación. Algunos alimentos calientan el hígado o engruesan el bazo. La descomposición de la sangre, en el hígado, es una de las fuentes de esta enfermedad. Los hombres y mujeres que beben mucho vino, sin tomar agua, están propensos a contraer el malestar [f. 96r]. También quienes se alimentan con muchas especias, pescado y tocino. El contagio es otro de los motivos de infección [f. 96v].

Cap. 43. El pronóstico de la flema salada.

Cuando la enfermedad ataca a hombres viejos pocas veces sana, debido a que les provoca aumento del humor melancólico. Las partes afectadas en ellos son las del lado izquierdo [f. 96v]. En los jóvenes, por el contrario, se les manifiesta del lado derecho. En estos es más sencillo sanar, puesto que tienen más fuerza, no beben tanto vino y no comen comidas demasiado condimentadas [ff. 96v-97r].

Cap. 44. La cura de la enfermedad de flema salada.

Esta enfermedad es una mezcla de humores (cólera y flema) con muchas complicaciones. En ocasiones, por querer corregir la cólera, se acrecienta la flema; y a veces, al corregir la flema, se desenfrena la cólera [f. 97v]. Los enfermos no sanan completamente, porque buscan paliativos y no atacan a la enfermedad con el fin de erradicarla. En las Indias, los enfermos sanan bien de la flema salada, pues ahí se obedecen siempre las ordenes del médico [f. 98r]. La cura consiste en ordenar la vida y corregir los accidentes con sangrías y purgas [ff. 98r-99v]. Ordenar la vida consiste en corregir los hábitos alimenticios. Evitar los alimentos salados, agrios y las carnes rojas. Tomar el agua hervida con zarzaparrilla, como ya se indicó en la cura de las tumefacciones. La evacuación se cumple con la sangría del brazo derecho, en la vena del arco. Sangrar cuatro o cinco onzas, según la fortaleza de enfermo [f. 99]. Al día siguiente el humor se digiere con el jarabe de borrajas y oximel rebajado. Una vez equilibrado el humor, se purga al paciente. Preparar la decocción flemática o colérica, según el humor predominante. Se da tres días de unción de la receta de la cura de la sífilis. El humor flemático corre más rápido a la boca, orina o al excremento [f. 100r]. La unción tiene la propiedad de curar radicalmente ambos tipos de humores [f. 100 v].

Cap. 45. El agua del palo mezclada con zarzaparrilla.

Ya se ha dicho el mal que hace el agua de palo de las Indias, aunque algunos médicos tienen mucha afición a ella. Para evitar cualquier daño, provocado por el palo, se cuecen las raíces, se pican y se dejan remojar durante dos horas para que pierdan lo amargo [ff. 101r-101v]. Se cambia el agua y se dejan remojando seis horas más. Una vez transcurrido ese tiempo, cocer con media libra de palo, dejar hervir hasta que se consuma la tercera parte del agua, entonces agregar

tres onzas de zarzaparrilla [f. 101v]. La espuma que se forme con el hervor se puede aplicar en las llagas, porque casi es cáustica. Dar a beber la solución al enfermo, en cantidad de un cuartillo por la mañana y uno por la noche [f. 102r]. Al palo que quedó de la primera cocción se le agrega agua y se hierve hasta que se consuma la tercera parte. Esta agua se puede beber a toda hora y en cualquier cantidad [f. 102v]. Este remedio no aflige al enfermo con gran cantidad de sudores, ya que provoca sudores leves. Una vez que el organismo se acostumbra a beber de esta agua, produce sudores aunque no la beba [f. 103r]. En el hospital de México ya no se tratan con el palo, porque ahora se conoce el mal que puede provocar [f. 103v].

Cap. 46. La mirrachia.

La mirrachia es conocida por ser dolorosa, debido a que el mirraque es la tela nerviosa que tiene comunicación con el cerebro. El humor atrapado en esa tela es tan fuerte y grueso que las purgas no llegan hasta allí [f. 104r]. La aplicación de medicinas en el vientre no funciona, porque no penetran y si alguna lo logra apenas mitiga algún dolor [f. 104v].

Las señales de esta enfermedad no se aprecian en el exterior, ni en el interior [f. 104v]. El mirraque no se comunica con las vías urinarias y por eso no se pueden distinguir sus señas en la orina. Existen señales de humor melancólico cuando se hincha el mirraque; sin embargo, sólo el enfermo puede hablar de los síntomas de la mirrachia, porque sus señas no son visibles [ff. 104v-105r].

Cap. 47. Las causas de la mirrachia.

La mirrachia se engendra de humores flemáticos y melancólicos. Los hombres que pueden contraer esta enfermedad son los que tienen esta complexión. Los religiosos padecen mirrachia por llevar una vida sedentaria. Los que sufren de estreñimiento contraen la enfermedad por no evacuar los intestinos [f. 105v].

Cap. 48. El pronóstico de la mirrachia.

Cuando se confirma que la enfermedad es mirraque, si no se practica una de las curas expuestas aquí, no se obtienen buenos resultados. En el siguiente capítulo se dirá cual es la cura que se usa en las Indias [f. 106r].

Cap. 49 La cura de la mirrachia.

La cura consiste en cuatro cosas. La primera, es ordenar la vida, evitando comer alimentos que engendren humores melancólicos (de lo que ya se habló en la cura de la sífilis). Si el humor predominante es el flemático, se deben comer comidas calientes [f. 106v]. La segunda, es aminorar el humor con sangrías. La tercera, consiste en digerir el humor con jarabes fumarios, borrajas y agua. Cuando el humor esté bien digerido, se debe purgar con píldoras fumarias y fétidas [f. 107r]. Siguen indicaciones para otros procedimientos [ff. 107v-110r].

Cap. 50. La cura del pene.

Mucho se ha escrito el tema, pero se publica esta receta por ser extraña y nunca vista [f. 110v]. Un joven de la Ciudad de México tenía un padecimiento en el pene. Tenía tres cavernitas en el nacimiento del pene, por donde salía la orina. El orificio correcto para evacuar la orina no funcionaba, por lo que se le cerró [ff. 111r-111v]. Lo primero que se hizo fue prepararle el humor con distintos jarabes. Una vez digerido el humor se purgó con píldoras fumarias y fétidas. Se prepararon cuatro azumbres de agua con dos onzas de zarzaparrilla y una de palo. Se confeccionó un hierro de plata, del tamaño de una algalia, con punta y una bombilla de plata [ff. 112r-112v]. La bombilla serviría para orinar por ella, mientras sanaban las úlceras. Estaba soldada al cañoncito que entrará en el orificio [f. 113r]. Se calentó el hierro de plata y se metió por el orificio del pene. Se untó la bombilla con un poco de manteca de vaca. Una vez hecho esto, se quemaron las fístulas por donde orinaba y los orificios que quedaron se cubrieron con

cera. Finalmente, se colocó una placa delgada de plomo que cubría exactamente el miembro [ff. 113r-113v]. El enfermo tuvo puesta la bombilla durante algunos días, sin quitársela y siempre orinaba por ella. Alrededor de los orificios quedaron una callosidades, señal de las fístulas que antes se encontraban ahí, cuando sanaron las callosidades los orificios se cerraron [f. 114r].

Cap. 51. La herida penetrante en el cráneo.

Según Hipócrates, las heridas penetrantes en el cráneo con cortadura en los panículos o con pérdida de sustancia son necesariamente mortales. En el siguiente capítulo se comentará un caso que demuestra lo contrario [ff. 114v-115r].

Cap. 52. Las señales de la herida penetrante.

Estas señales son la fiebre aguda, temblor, espasmos, alineación del juicio, debilitamiento de la voz, tenebrosidad y ojos rubios [ff. 115r-115v]. Hubo un paciente, en la Isla de Santo Domingo, herido de la cabeza que sobrevivió seis meses y luego murió por la corrupción de las lesiones. Su naturaleza se debilitó por la falta del cáustico [ff. 116r-116v].

Cap. 53. Las causas que provocan la herida penetrante.

Las heridas penetrantes son ocasionadas por espadas, dagas, cuchillos o cualquier objeto apto para cortar [ff. 116v-117r]. Las contusiones se originan por golpes, con objetos como piedras y palos, o por caídas [f. 117r]. Éstas son más peligrosas porque no se detectan a simple vista y cuando se advierten, ya han hecho mucho daño en las telas o en la sustancia [f. 117v].

Cap. 54. Las posibilidades de curar la herida penetrante.

Cuando estas heridas suceden en plenilunio, son malas. La causa es la sustancia medular alta y pegada al cráneo. En este período, existe peligro de lesión de las telas, en riesgo de ser lastimadas o cortadas. En luna menguante no existe tanto problema [ff. 117v-118r]. Cuando se llega al catorceno día y no se han aliviado los accidentes, aún con ayuda del cirujano, hay malas

señales de muerte. Si existe buena carne en la herida, labios firmes y gruesos, y materia de buen color; existen grandes probabilidades de que la naturaleza no necesite auxilio interiormente. Cuando la herida está seca y los labios flojos, es señal de que la naturaleza no puede alimentar las partes exteriores [ff. 118r-118v].

Cap. 55. Los remedios para este tipo de heridas.

En el libro de Guido se podrán encontrar varias recetas para este tipo de heridas aconsejadas por Galeno, Paulo Aliab, Avicena, Guillermo de Saliceto, etc. [f. 119r]. En la Ciudad de México aconteció que un joven del coro se hirió en la cabeza. Lo primero que se hizo fue aplicarle su digestivo. Al otro día, cuando ya había menos sangre, se le empezó a limpiar la herida, que contenía sustancia medular. Se le sacó tanta cantidad como media haba, suceso que va en contra del aforismo de Hipócrates, el cual asegura que las heridas con pérdida de sustancia medular son obligadamente mortales [ff. 119v-120r]. Una vez digesta la llaga con su digestivo, es bueno preparar un emplasto. Sigue receta para preparararlo. Este cataplasma desinflama mucho las telas e inhibe la apostema del pericráneo [ff. 120v-121r]. Los practicantes antiguos ponen en estas heridas el cataplasma hecho de dialtea, aceite de manzanilla y enjundia de gallina, en partes iguales. Todo cuajado con cera negra [f. 121v]. Esta tierra es más sana que España, aunque esto es verdad más para los naturales, que para los españoles. Si un indio es herido, con ponerle un poco de tierra y sal se alivia. Los indios acostumbran lavarse la cabeza con agua fría, sin tener ninguna complicación en las heridas. Las mujeres, cuando paren, llevan su criatura al río, donde se lavan ellas y el pequeño; esto no les hace daño, por el contrario es su cura [f. 122v]. Es recomendable que el cirujano que encuentre el casco cortado no lo saque inmediatamente, porque la naturaleza se altera mucho con la sustracción [f. 123r].

Cap. 56. Los cuidados que se deben tener en las heridas de la cabeza.

Las heridas penetrantes se suelen lavar con leche de mujer, pero sólo en caso necesario; porque mientras más tiempo estén las telas descubiertas es más probable que un aire extraño inflame y levante las telas contra el cráneo [ff. 123r-123v]. La herida o fractura que está en el cráneo es peligrosa porque puede tener algunas fibras o puntas que lesionen la *dura mater*, parte muy nerviosa [f. 123v]. Los remedios deben hacerse lo más rápido posible para que ningún aire pueda hacer daño a las telas. Todas las medicinas deben estar calientes, incluyendo el cataplasma que anteriormente se aconsejó para mantener el calor durante un rato [f. 124r].

Cap. 57. Las heridas en el cráneo sin cisura, ni fractura.

Muchas veces se dan heridas sin incisión, ni fractura; porque el golpe se da en un lado y se afecta a otro. Entonces, el cirujano ve buen color en el cráneo y atribuye la calentura, que tiene el enfermo, a otra enfermedad. Cuando hay mal color en el cráneo es porque ya está hinchado [f. 125r]. Cuando hay inflamación formada en las telas o en la sustancia medular, son pocas las posibilidades de sanar. El cirujano debe tener cuidado, siempre que encuentre fiebre, de llamar al médico para que le aconseje. Así, si el enfermo termina mal, tendrá un compañero que le ayudará a llevar la carga y le auxiliará para descargar su culpa frente a la gente y la justicia [f. 125v]. En presencia del médico y si el enfermo tiene fuerzas para sufrir la cura, debe perforarse o legrarse la parte más baja de la herida [f. 126r].

Cap. 58. Las heridas del cráneo cercanas a las comisuras.

En ocasiones, las heridas se dan cerca de las comisuras y cortan el pericráneo. La *dura mater* está unida al pericráneo por unos nervios pequeños que nacen en las comisuras. Si las comisuras son cortadas, la *dura mater* cae y comprime la *pia mater*, que es otra telilla más delgada que envuelve la sustancia medular [f. 127r]. Las heridas en la *pia mater* son más peligrosas, porque

cortando la *pia* será necesario tocar la sustancia medular. La *dura mater* protege a la *pia* cuando es plenilunio y la sustancia medular crece, evita que la *pia* toque el cráneo y se lesione por ser tan delicada. Cuando la *dura mater* cae, comprime la *pia mater*, la sofoca y provoca putrefacción [f. 127v]. No debe hacerse ninguna cura sin la presencia del médico. Cuando exista sospecha de que las telas fueron dañadas, se deben descubrir para que se remedien antes de que se formen tumores, por la sofocación, la cura debe ser la misma que la de la herida penetrante en el cráneo [f. 128r].

Cap. 59. Las heridas en la primera y segunda tabla.

Muchas veces el cirujano legra y pone tinta para ver si la herida penetra más profundamente. Si ve que la tinta ha penetrado, enseguida rasga hasta que desaparece la tinta [f. 128v]. Pero por muy atento que sea, no hay garantía de que no quede algún hoyo en la parte legrada. Al legrar, lo primero que se encuentra es el casco duro. La segunda tabla es fofa y tierna, por sus poros se exhala sangre o materia [f. 129r]. Si el cirujano ve que la herida traspasa la segunda tabla, no debe esperar. Debe penetrar inmediatamente, descubrir las telas y curar como herida penetrante. No se espere a que aparezcan las señales, porque para entonces las materias que se han ya colado han hecho mucho daño y su curación se vuelve peligrosa [f. 129v]. No se debe pensar que si la espada no penetra, no hay necesidad de descubrir las telas, porque es mucho más peligroso que las materias se cuelen como se ha dicho. La fuerza con la que se produjo la herida tiene que considerarse, para calcular qué tan profundo penetró [ff. 130r-130v].

Cap. 60. La cura de los ojos.

Esta cura se utiliza cuando la enfermedad tiene mucho tiempo, se origina en las venas senéticas y se han aplicado muchos remedios (como evacuaciones de sangrías, purgas y otros medicamentos locales) [f. 130v].

Cap. 61. Las señales de la enfermedad de los ojos.

Una de las señales es el escurrimiento continuo que va a los ojos por alguna cólera. Puede originarse por el exceso de sangre, extravenada o de las mismas venas. También viene por humor flemático, melancólico o por mezcla de todos los humores. Cuando los humores sufren alguna alteración, provocan úlceras en las parpados de los ojos [f. 131r]. Cuando los humores se juntan y expelen interiormente por la conjuntiva, ésta los expulsa hacia afuera. No es bueno curar esta enfermedad con operación manual, la cura la escribió Juan de Vigo en su *Antidotario* [ff. 131r-131v].

Cap. 62. La cura de la enfermedad de los ojos.

El cirujano debe llamar al médico para que corrija los accidentes. El tratamiento debe ser radical, para que se cure definitivamente, porque si hay errores el remedio se vuelve más difícil. El tratamiento consiste en sangrar, la vena de todo el cuerpo, del mismo lado que el ojo dañado [f. 132r]. Casi siempre la enfermedad afecta a ambos ojos. Una vez practicada la sangría, se debe ordenar la dieta con atención al humor predominante, de manera que la comida no engendre ni engruese los humores dominantes [f. 132v]. Si los ojos están inflamados, impera la cólera. Para estos enfríe la comida y los jarabes [f. 133r]. Si predomina la sangre, convienen las sangrías. Si sobresale la flema, las comidas deben ser tibias y la purga también. Los ojos de los flemáticos son acuosos. Si la melancolía es el humor que prevalece, los ojos del enfermo serán más pardos. Para las comidas de las personas con este humor véase el capítulo del morbo gálico [f. 133v]. Después de la evacuación se deja al paciente descansar dos días, en los cuales debe tomar agua de zarzaparrilla simple, ordenada en el capítulo de flema salada. Pasados los días que se han dicho, se raya la cabeza con navaja. Durante aquel día el enfermo debe comer carnero con perejil o gallina, para que le abra más las venas, y cuatro horas, después de comer se hace la cura de esta

manera: se coloca un paño en la garganta y se retuerce como para ahorcar al enfermo, para que las venas se hinchen [f. 134r]. Con una lanceta, se cortan profundamente ambas venas senéticas. Con unos hierros bien calientes, con manguitos de cuerno, se queman las venas para cauterizarlas, después de dejar salir aproximadamente seis onzas de sangre. La sangre que sale es muy provechosa porque brota la que está presta a descomponerse [f. 134v]. Para que no salga demasiada sangre y si el paciente rehuye al fuego, se coloca un trozo de la unción que sana los lamparones o un grano de incienso.

Si se practica la cauterización, aplicar encima de la quemada un poco de manteca de vaca. Si se curó con la unción no se agrega nada. Si la cura fue con un grano de incienso, cubrir con clara de huevo batida. Al otro día, se va digiriendo la llaga, con su digestivo de manteca de vaca, trementina, aceite rosado y yemas de huevo [f. 135r]. Cuando la materia salga bien digesta, se empieza a aplicar miel rosada y unguento basilicón. Sigue una receta par la cicatrización. El cirujano debe saber que es bueno tener esta llaga abierta el mayor tiempo posible, hasta que se acaben de consumir los humores. En esta zona, los humores tardan por estar habituados a correr a los ojos [f. 135v]. Para que la cura quede perfecta, se aplican unas cataplasmas, de las que se recomiendan para las heridas del rostro. Sigue la receta para el cataplasma [ff. 136r-136v]. Pasados ocho o diez días, se vuelve a purgar con la receta escrita en esta cura [f. 136v]. Sigue el remedio que utilizaba Vesalio para este padecimiento [ff. 136v-137r]. El enfermo se debe proteger de la claridad, no andar con la cabeza agachada y debe comer cosas que le engruesen el humor predominante [f. 137v].

Cap. 63. La herida de la tráquea.

La gorja por otro nombre se llama tráquea, o asperarteria. La gorja es la que está en la parte delantera del cuello [f. 137v]. La tráquea esta hecha de una sustancia parecida al cartílago [f. 138r].

Cap. 64. Las señales de la herida de la tráquea.

Las señales de esta herida se ven manifiestamente; porque al exhalar el viento sale por la herida Debido a este tipo de heridas se sufren asfixias y sudores, pues la respiración se escapa por la herida y la sangre se mete por las vías respiratorias [f. 138v]. Cuando la tráquea está seca es señal de que la naturaleza se rindió y abandonó la parte herida, porque no tiene fuerzas para humedecer y engendrar materia [ff. 138v-139r].

Cap. 65. Las causas de la herida.

Las heridas en la tráquea se hacen con espada, cuchillo, daga o cualquier objeto punzocortantes. También se ha visto que el cuero y la tráquea se atraviesa con piedras [f. 139r]

Cap. 66. El pronóstico de esta herida.

Cuando estas heridas acontecen y la cura se ratifica antes del séptimo día es buena señal; por el contrario cuando no sueldan brevemente nunca sanarán perfectamente [ff-139r-139v].

Cap. 67. La cura de este tipo de heridas.

Para la cura de esta herida en la tráquea, el cirujano debe estar prevenido siempre de agujas con hilo de seda lisa y recia o en hilo común. El hilo de seda en ocasiones corta el cuero, por lo que no es tan bueno para estos menesteres [f. 140r]. Sigue receta, para aplicación cutánea, en la herida previamente cocida [f. 140v]. Al día siguiente se hace una sangría del brazo derecho, de la vena de todo el cuerpo. La dieta será líquida para que el enfermo no se esfuerce y los puntos no se rompan [f. 140v]. En esta cura convienen mucho las medicinas, como el jarabe de culantrillo

de pozo. Deben dar lamedores al enfermo para que le ablande la materia y no tenga accesos de tos. Al día siguiente, continúese con el mismo tratamiento, sin agregar ninguna medicina [f. 141r]. En los alrededores de la herida se aplica aceite de manzanilla y de lombrices para desinflamar y evitar pústulas. [f. 141v]

Cap. 68. Cómo recibe la respiración el esófago cuando la tráquea está lesionada y comprimida.

Se ha comprobado que los alimentos pasan por la tráquea cuando el esófago está lesionado. Aunque no es vía del manjar, pues el esófago es el encargado de conducir los alimentos hacia el estómago [f. 142r]. La razón es que siendo la respiración una función tan vital, el esófago realiza esta función mientras la tráquea se recupera [f. 142v]. Cuando hay enfermedades en el pecho, como catarros, romadizos, asma, las medicinas se toman por la boca. Aunque el esófago va directo al estómago, las medicinas regresan al cuerpo por resudación. Con ellas se ablanda el pecho y el paciente expelle las enfermedades [f. 143r]. Si la tráquea no se alivia rápido, el esófago no podrá cumplir con sus funciones durante un tiempo prolongado [f. 143v].

Cap. 69. Las heridas de las manos.

Muchos autores ya han escrito sobre las heridas en las manos. Se refiere aquí la unión de los nervios y las causas que impiden su solidificación [f. 144r]. Los nervios y cuerdas hacen el juego y permiten el movimiento de la mano, por lo que faltando ellos se cría en medio una carnosidad entre cisura y cisura. Una vez que el nervio es cortado, el nervio se retrae [f. 144v].

Cap. 70. Las señales de estas heridas.

Los nervios cortados se conocen a simple vista [f. 145r]. Debajo del cuero se ve un color blanco. En ocasiones, las heridas son profundas y rompen el hueso. Si se rompe una cuerda muy delgada,

aunque se quiera apuntar, la aguja partiría el nervio. Hay hombres de nervios tan delgados que no tiene el vigor para soldar, como en los nervios anchos y robustos que soldan fácilmente [f. 145v].

Cap. 71. Las causas de estas heridas.

Estas heridas se producen por golpe de espada, daga, cuchillo u otra arma punzocortante. Cuando el corte es en transversal, las puntadas no soldan [ff. 145v-146r].

Cap. 72. La cura de estas heridas.

La cura consiste en ordenar la alimentación, juntar las partes separadas, sedar el dolor e impedir que se produzcan pústulas. Estas heridas son sospechosas si son con flujo de sangre, porque los nervios en estas partes están desnudos [f. 146r]. Algunas veces suelen venir los accidentes, porque el cirujano deja de practicar las sangrías convenientes [f. 146v]. De esta manera, se forman pústulas y como la mano es un miembro desfallecido, no puede gobernar la naturaleza como en otras partes, lo que permite que se produzca gangrena. La enfermedad se puede extender a todo el brazo, provocando su amputación o la pérdida de la vida. Por eso, debe tenerse gran cuidado de esta heridas [ff. 146v-147r]. Se explica como cocer el nervio y el pellejo [f. 147v]. Por muy mucho que practiquen y por más pulidos que sean los cirujanos en su obra de manos, es muy difícil que puedan juntar las cabezas de los nervios evitando que se crie alguna carnosidad entre ellos [f. 148r]. Siguen las indicaciones para la correcta costura de la herida [ff. 148v-149r]. Los nudos deben quedar por fuera para que así el cirujano pueda cortarlos cuando sea necesario. Los puntos no deben ir más apretados unos que otros [f. 149r]. Una vez que la herida quedó cocida, se aplica trementina caliente y encima unas claras de huevo batidas con aceite rosado. Después se agrega agua y vinagre. Si la herida ha tardado en sanar, póngasele un poco de agua caliente para vivificar los nervios y la parte lesionada [f. 149v]. Al día siguiente se hacen las sangrías que convengan hacerse, dependiendo de la condición del paciente. Se debe

tomar un jarabe de rosa durante cinco días y al sexto se practica una purga. Al tercer día se torna a aplicar la misma trementina, y las claras de huevos con aceite rosado y de lombrices. Tres dedos arriba de la herida aplicar el unguento de arcilla, cubierto con un paño que rodee toda la muñeca [ff. 150r-150v]. Si no existe ningún apostema se sigue con el mismo tratamiento. Sin embargo, si hay pústulas o tumefacciones se sugiere el digestivo de trementina, azafrán y yemas de huevo [f. 150v]. Se pone un emplasto de pan, mojado en té de manzanilla, cuatro onzas de harina de habas, dos onzas de altramuces, dos orobias y dos lentejas; y cuatro de flor de manzanilla. Todo se muele y se le agregan dos yemas de huevo con dos onzas de aceite rosado y dos de manzanilla. Se aplica caliente, excepto si hay hemorragia [f. 151r]. Una vez cicatrizada la herida, se deben aplicar otros unguentos (se indican en el tratado), aceite de lombrices y de manzanilla, todo se calienta [f. 151v]. No es bueno ir al degolladero de vacas, cuando la mano todavía está blanda. La sangre del degolladero da virtud y fuerza a los nervios, mas no sirve para extenderlos y por eso tienen que ir ya extendidos. En cuanto se sienta fuerza en la mano, se derrite un poco de plomo y echa en un canuto, para que el enfermo lo cargue en su mano y se ejercite con él [f. 152r]

Cap. 73. Sermón universal de la enfermedad de lamparones.

Se llaman lamparones a las tumefacciones y glándulas que son engendradas de humores flemáticos. Aunque algunas se permutan en dureza melancólica por largo tiempo, también se dan por la mezcla con otros humores [f. 152v]. En este tratado sólo se hablará de la forma de curar los lamparones y no tanto de sus características, pues hasta el día de hoy no se ha acertado a curar de una forma radiactiva. Se pone al servicio de todos ese conocimiento que se a alcanzado con la práctica en las Indias y en la ciudad de Toro [f. 153r]. Diferencias entre glándulas y tumefacciones: las glándulas son como bellotas, las tumefacción como papera de puerco. Las

glándulas nacen en los emuntorios, tras las orejas, debajo de los brazos y en las ingles [f. 153v]. Son más blandas que los lamparones y si se tocan se mueven [ff. 153v-154r]. Los lamparones la mayoría de las veces nacen en el cuello, aunque también salen en otras partes del cuerpo. Están tan infiltrados en los músculos que se necesita una medicina fuerte para deshacerlos [f. 154r].

Cap. 74. Las características de los lamparones.

Se conocen por su dureza y porque no tienen movimiento aunque se toquen con la mano, están incrustados en los músculos [f. 154r]. Lo lobanillos se encuentran encerrados en los músculos, dentro de una película, como los testículos. Generalmente, los lamparones aparecen en hombres y mujeres adolescentes, debido a la mucha humedad que tienen por ser voraces y mal regidos. En los que son angostos y cortos de frente es más común éste mal. La causa parece ser que tienen pequeños los ventrículos de la sustancia medular y expelen aquellas reumas y superfluidades a las partes del cuello por estar cercanas [f. 154v]. Otras enfermedades flemáticas se engendran en diferentes partes del cuerpo, sin acentuarse en un solo lugar, por ejemplo los nudos y la lupia [f. 155r].

Cap. 75. La nueva cura de la enfermedad de lamparones.

Primero hay que ordenar al alimentación del paciente con comidas que no engendren humores flemáticos ni melancólicos [ff. 155r-155v]. Luego, se deben hacer evacuaciones con sangrías (si se considera necesario porque exista inflamación). Para digerir la materia se receta un jarabe de miel rosada y oximel, y estando bien digerido el humor, se purga con píldoras áureas, y fumarias, con dos granos de escamonea, porque este humor es rebelde [f. 155v]. Se preparan unos trocitos de la siguiente manera: se pone media onza de solimán y azarcón, se muelen bien. Después se mezclan con una clara de huevo previamente batida. Una vez hecha la mezcla se van sacando pedacitos con una pinza, los cuales se ponen a secar al sol [f. 156r]. Con estos se curan las

fístulas y los lobanillos, para los lamparones han de ser del tamaño de medio garbanzo. Esta preparación se introduce debajo de la piel que cubre el lamparón [f. 156v]. Al abrir del orificio, se debe tener cuidado de no herir la vena orgánica, porque es muy peligroso. Si no es posible que los lamparones del otro lado vengan a salir por el orificio, se abre del otro [f. 157r]. Una vez que se han sacado los lamparones, se debe purgar al enfermo con las píldoras recetadas anteriormente. Después de dos días de purgado, se cortan los nervios que están en el centro del cartílago de la oreja, con unos hierros semejantes a los aconsejados en la curación de la vena senética. También se deben quemar los nerviecos que están en los labios de la boca. Las quemaduras producidas por este remedio, se alivian con manteca de res [f. 157v]. Estas quemaduras sirven para impedir que los humores corran hacia el miembro debilitado. Luego la naturaleza se recupera y en aquellas cavidades donde estaban los lamparones se genera carne nueva, especialmente si esta enfermedad ataca a gente joven que ni siquiera ha terminado de desarrollar su cuerpo [f. 158r]. Se aconseja que el enfermo se aparte del acto carnal, sea hombre o mujer, porque si no lo hace es imposible la cura. Los que se alivian de esta manera no vuelven a recaer. Incluso las personas que tenían esta enfermedad desde el nacimiento [f. 158v]

Cap. 76. Los polvos de Juan de Vigo.

Todos conocen la bondad de estos polvos. Si no fuera porque los polvos duelen tanto, no habría quien no se curara las úlceras con ellos. Por eso, los cirujanos temen utilizarlos para las llagas, si no es absolutamente necesario [f. 159r]. Para evitar que estos polvos sean menos dolorosos, se mezcla la misma cantidad de albayalde como de polvos [ff. 159r- 159v]. Estos se ponen en la llaga o úlcera y con ellos se acaba de curar, tan rápido como con otras medicinas desecativas, porque el albayalde ayuda a desecar las humedades y los polvos eliminan la carne mala [f. 159v].

Cap. 77. Una agua magistral para la boca.

Con esta agua se curan llagas antiguas difíciles de aliviar, porque es difícil que la medicina penetre en ellas si no existen condiciones para ello. La humedad de la boca limpia cualquier medicina que se aplique, por lo que el medicamento debe actuar rápido. Algunos ordenan gargarismos de agua de llantén con miel rosada y arropo de moras; otros añaden un poco de unguento egipciaco [f. 160r]. Sin embargo, cuando las llagas son viejas estos remedios son poco útiles [ff. 160r- 160v]. Conviene aplicar medicamentos rápidos para que el humor de la medicina no dañe la campanilla, el paladar, las anginas o la traquiarteria. Para que el agua aproveche mejor el enfermo se debe purgar [f. 160v]. Con un trozo de tela se forma un hisopo, el cual se remoja con una mezcla de polvos de solimán y azarcón diluidos en agua [f. 161r].

Cap. 78. Los remedios utilizados en las Indias para las caídas.

Cuando alguien se cae en las Indias le dan su poción contra caídas, hecha de Ruibarbo tostado, carne momia, rubia de tintoreros, todo desmenuzado en jarabe aceitoso y agua de llantén [f. 161v]. Luego hacen una sangría, colocan al enfermo en una sábana para que sude y la naturaleza expela los humores [f. 162r]. La sábana debe ir humedecida en agua caliente con sal y vinagre. Éste ayuda al paciente a exhalar el humor, porque abre las vías [f. 162v].

Cap. 79. Agradecimientos del autor.

El autor ha consultado el contenido de este libro a hombres doctos, letrados, con los médicos y cirujanos de la corte. Principalmente con el doctor Zavala, con el fin de hacer un bien a la república [ff. 163r-163v].

ÍNDICES

Patologías

Accidente (s). 28v l. 13; 74v l. 14; 92v ll. 13-14, l. 19; 93r ll. 2-3; 99r ll. 18-19; 115r l. 19; 115v ll. 19-20; 117r l. 15; 118r l. 11, l. 13; 121v l. 5; 146r ll. 13-14.

Agomito. 115r l. 20.

Alienacion del juyzio. 115r l. 19.

Alopecia. 71r l. 11.

Aploplexia. 128r l. 16.

Apostema, apastemas. 105v l. 1; 117r l. 12; 121r l. 10; 125r l. 19; 143v l. 1, ll. 4-5; 146r l. 15; 146v ll. 18-19; 162r ll. 6-7.

Apostema dela pleura. 143r ll. 17-19.

Apostemas flematicas. 29r ll. 16-17.

Asma. 32v ll. 6-7; 34v l. 1; 143r l. 3.

Bubas. 6r l. 18; 9r l. 12; 9v l. 14; 11r l. 3; 11v l. 13; 14v l. 18; 15r l. 13; 15v l. 16; 16r l. 3; 18r l. 16; 39r ll. 16-17; 43r l. 4; 43v l. 5; 72r l. 11, l. 18; 94r l. 3; 97r ll. 18-19; 97v l. 11; 98r l. 4, l. 9.

Cancrena. 147r ll. 2-3.

Calentura (s). 15r ll. 3-4; 51r l. 13; 125r l. 11; 141r l. 4.

Calenturas continas. 15r ll. 3-4.

Chapetonada. 29v ll. 9-10; 30r l. 4.

Casco cortado. 123r ll. 2-3, ll. 8-9.

Catarro (s). 41v l. 10; 143r l. 3.

Cayda (s). 8v l. 16; 117r l. 3; 161v l. 12, l. 17.

Caymiento de las cejas y pestañas. 71r ll. 9-10.

Colera requemada, colera requemada. 82v ll. 1-2; 97v ll. 15-16.

Contusiones, contusiones, contusion. 117r l. 2, l. 5, l. 8.

Cortamiento dela boz. 115r l. 21.

Desinteria. 24r l. 3.

Emorroydas, hemorroydas. 78v l. 4, l. 20; 79r l. 6.

Empima. 32v l. 7.

Encordios. 71r l. 6.

Enfermedades delas bubas, enfermedades de bubas. 6r ll. 17-18; 14v ll. 17-18; 18r l. 16; 39r ll. 16-17; 43r ll. 3-4 | **Passiones de bubas.** 15r l. 13.

Enfermedades flegmaticas. 155r l. 1.

Erisipila. 48r l. 11.

Espasmo. 115r l. 18.

Estiomeno. 147r ll. 3-4.

Fiebre (s). 25v l. 11; 71r l. 14; 115r l. 18; 125v ll. 10-11.

Fiebre aguda. 115r l. 18.

Fiebres (interpoladas). 25v ll. 11-12.

Fistolas. 111v l. 5; 113v l. 8; 114r l. 7, l. 9, l. 16; 156v ll. 4-5.

Flegma salada, flema salada. 7r l. 18; 18v ll. 5-6; 95r l. 18; 96r l. 14; 98v l. 6; 134r l. 5-6.

Fratura, fractura. 123v ll. 9-10; 125r l. 15; 145r ll. 4-5.

Frialdad (es). 6r l. 19; 43v l. 5; 81r l. 7.

Hemorrosogias, emorrosoxias, emorrosaxia, emorosogia. 90v l. 17; 146v ll. 17-18; 148r l. 2; 151r l. 13.

Herida (s). 1r l. 4; 6r l. 5, l. 7; 7v l. 7, l. 10, l. 17, ll. 19-20, l. 26; 8r l. 10, ll. 12-13, ll. 15-16, ll. 22-23, ll. 25-27; 30v l. 4, ll. 11-12; 40v l.11; 85r l. 6; 92r l. 17; 93r l. 1, l. 7; 114v l. 12, l. 16; 115r ll. 10-11; 115v l. 7, l. 9; 116r l. 1, l. 6, l. 10; 116v l. 5; 117r l. 6; 117v l. 2; 117v l. 12; 118r l. 1; 118v l. 1, l. 10, l. 15; 120r l. 2; 121v l. 7; 122v l. 12; 123r l. 11; 123v l. 20; 125r l. 5, l. 10; 127r l. 2; 128v l. 2; 129v ll. 12-13; 130v l. 1; 136r l. 13; 137v l. 13; 138v ll. 2-3, l. 6; 139r l. 3, l. 15, l. 17; 139v l. 5, l. 15; 140r l. 1, l. 17; 140v l. 3; 141r l. 20; 141v l. 7; 143v l. 17; 144r l. 1; 145r l. 16; 145v l. 16; 146r l. 4, l. 6, l. 17; 146v ll. 8-9; 147r l. 17; 149v l. 5, l. 10; 150v l. 6.

Heridas de cabeça, heridas en la cabeça. 7v ll. 19-20, l. 26; 123r l. 11; 127r l. 2.

Herida dela gorja. 8r l. 10, 137v l. 13.

Heridas de manos, heridas en las manos, heridas delas manos. 8r l. 23; 140r l. 17; 143v ll. 17-18; 144r l. 1.

Heridas de rostro. 136r l. 13.

Herida (s) penetrante (s), herida penetrante. 5v l. 10; 115r ll. 11-12; 123r ll. 14-15; 129v l. 13.

Herida penetrante en el craneo, herida penetrante en el craneo. 7v l. 7, l. 10; 92r ll. 17-18; 114v ll. 12-13, l. 16; 125r ll. 5-6; 128v ll. 2-3.

Landres. 28v l. 6.

Lamparones, lamparones, lamparon. 1r l. 2; 2r l. 5; 8v l. 5, ll. 7-8; 28v l. 16, l. 19; 29r ll. 3-4; 114r ll. 12-13; 135r ll. 5-6; 152v ll. 2-3; 153r l. 5; 154r ll. 2-3; 155r l. 10, l. 14; 156v ll. 6-7, l. 13, l. 15; 157r l. 17; 157v l. 2; 158r l. 11. | **Escrufulas, esclufula.** 152v ll. 3-4; 153v l. 13. | **Glandulas, galmidulas, glandula.** 152v l. 4; 153v l. 13, l. 15, l. 18.

Litarges. 29v l. 3.

Llaga (s). 1r l. 4; 7r l. 3; 10r l. 17; 11v l. 5, l. 12; 16r l. 6; 50v l. 10; 71r l. 11; 82r l. 9, l. 11; 82v l. 4; 83r l. 8, l. 10, l. 16; 83v ll. 14-16; 84v l. 2, l. 9; 85r l. 13, l. 17; 85v l. 10; 87r l. 8; 94r l. 10; 102r l. 9; 109r l. 13, l. 19; 109v l. 1; 120v l. 7; 121r l. 15; 126r ll. 12-13, l. 16; 135r ll. 13-14; 135v l. 7, l. 13; 137r l. 21; 149v l. 3; 151r l. 15; 159r l. 14; 159v l. 2, l. 9; 160r ll. 2-3; 161r l. 18; 161v ll. 6-7 | **Llagas viejas.** 19v ll. 7-8.

Llagas de boca. 160r ll. 2-3.

Lobanillos. 143v ll. 2-3; 154r l. 10; ll. 20-21; 156v l. 4.

Lupia. 155r l. 5.

Mala digestión. 71r l. 12-13.

Mal de boca. 8v ll. 12-13;

Mal de hijada, mal de yjada. 5v l. 8; 13r l. 10-11; 19v l. 12. | **Dolor de yjada.** 14r ll. 5-6; 34v ll. 5-6.

Mal de orina, mal de vrina. 5v ll. 8-9; 13r l. 11; 14r l. 6; 19v ll. 11-12.

Mal de pechos. 50v l. 3.

Mirrarchia, mirrarchia. 1r l. 3; 2r ll. 5-6; 7r l. 25; 7v ll. 1-4; 61r l. 14; 104r l. 1; 105v l. 4; 106v ll. 3-4.

Morbo galico. 1r l. 2; 2r l. 5, 5v l. 2; 6v ll. 14-15, ll. 22-26; 7r ll. 8-9; 9r l. 2; 10v l. 3; 14v l. 18; 15r ll. 18-19; 63v l. 10; 65v l. 17; 66r l. 3; 67v l. 18; 70r l. 14; 73r l. 19; 80r l. 2; 87r ll. 15-16; 88r l. 6; 100r ll. 11-12; 106v l. 12; 133r ll. 18-19; 155v l. 3.

Nata. 155r l. 5.

Nudo-s (en la cabeza). 71r l. 14; 88r l. 12; 89r l. 10, l. 13; 89v l. 5; 99v l. 10; 152v l. 9; 155r l. 5.

Ojos inflamados. 133r ll. 1-2.
Ojos rubios. 115v l. 1.
Optalmia, obtalmia. 8r l. 4-9; 130v l. 5; 132r l. 2 | **Enfermedad delos ojos.** 8r l. 4.
Papera de puerco. 153v l. 17.
Passiones. 1r ll. 4-5.
Passiones capitales. 73v ll. 11-12.
Passiones de bubas. Véase Enfermedades delas bubas.
Passiones de cabeça. 15r l. 5 | **Dolores de cabeça.** 71r l. 13.
Passiones de junturas, passiones de junturas. 18r l. 18; 31v ll. 1-2 | **Dolores de junturas, dolores en las junturas.** 6r l. 18; 71r l. 9.
Passiones de madre. 34v ll. 4-5 | **Mal de madre.** 35r ll. 13-14.
Passiones de morbo galico. 15r ll. 18-19.
(Passiones) esclioticas. 18r ll. 17-18.
Passiones flematicas. 18r l. 17.
Passiones neruiosas. 104r ll. 16-17.
Peripleumomia. 32v l. 7.
Pestilencia. 24r l. 9; 52v l. 5.
Quemaduras, quemaduras. 108v l. 9, ll. 18-19; 114v l. 3; 135v l.1; 157v ll. 19-20; 158r l. 4.
Rehumas. 154v l. 13, 160v l. 8.
Romadizos. 143r l. 3.
Sincopos. 115r l. 20.
Sinocos putridos. 25v ll. 13-14 | **Siuocos.** 15r l. 4.
Sodas. 29v ll. 2-3.
Superfluydad (es). 58r ll. 11; 105v l. 19; 154v l. 14, ll. 16-17.
Temblor. 115r l. 18.
Tenebrosidad. 115r l. 21.
Tercianas. 15r ll. 4-5.
Tolondron, tolondron (es). 7r l. 7; 16r l. 6; 80v l. 19; 87r l. 13; 90r l. 14.
Tos. 49v l. 19.

Vlcera, vlzera, vlçera (s). 11r l. 13; 33r l. 11; 50v l. 10; 92r l. 8, l. 13; 93r ll. 18-19; 113r l. 6; 159r ll. 11-12; 159v l. 2, ll. 9-10; 160r l. 19.

Vlceras o llagas de los pulmones. 50v 10.

Varices. 137r l. 8.

Herbolaria

Aguacates. 6r l. 23; 49r l. 4, l. 9; 50r ll. 6-7, l. 17; 50v l. 1.

Albayaide, aluayaide. 159r l. 20; 159v l. 12.

Alhouas (harina). 120v l. 17.

Altramuzes (harina). 151r l. 2.

Arbol Santo, arbolsanto. 6v l. 9; 54r l. 19; 55r ll. 12-13; 55v ll. 11-12; 56v ll. 1-2; 57r l. 1.

Berraza. 11r l. 16.

Datiles. 50v ll. 15-16.

Cañafistola. 22r l. 9; 100r l. 3; 133v l. 12; 150r l. 9.

Çarçaparrilla, carçaparrilla. 5v l. 10, ll. 12-13; 7r ll. 23-24; 14v l. 1, l. 5, ll. 9-10; 16r ll. 8-9, ll. 15-16; 16v l. 2, l. 6; 17r l. 8; 43r l. 2; 74v ll. 18-19; 75r ll. 2-3; 89v l. 8, ll. 10-11, l. 14; 93v l. 10; 99v l. 9; 101r l. 4; 101v ll. 12-13, l. 18; 102r ll. 1-2; 107v ll. 6-7; 112v l. 7; 134r ll. 3-4.

Cathapucia, catapucia. 5v l. 24; 26r l. 1, l. 8 | **higuera del infierno, higuera del infierno.** 5v ll. 24-25; 26r l. 2, l. 9 | **mançanillas.** 26r l. 10, ll. 18-19 | **auellánicas.** 26r l. 10.

Ceudadilla. 11r l. 18; 11v l. 3.

Çumaque. 14r l. 13.

Flor de mançanilla. 121r ll. 6-7; 151r l. 4.

Flores cordiales. 133v l. 13.

Fruta (s). 1v l. 11; 4v l. 1; 6r l. 23, l. 26; 23r l. 16; 26r l. 16; 26v l. 12; 49r l. 4, l. 9, l. 11, l. 15; 49v l. 12; 50v l. 11, l. 14; 51r l. 1, l. 12, l. 14; 51v l. 4, l. 15; 53r l. 7; 58r l. 5; 62r l. 4; 64v l. 6; 72v l. 11.

Granos de diagride. 107r l. 18.

Guayacan, guayacán. Véase Palo de las Indias.

Guayauas, guayabas. 6v l. 1; 51v l. 1.

Hierba hidionda. 11v ll. 16-17.

Higueras brauas de España. 26r ll. 14-15.

Higuera del infierno. Véase Cathapucia

Hojas de naranjo. 14r l. 12.

Houos. 6r l. 26; 50v l. 12.

Iuca (rayz). 12v l. 6, ll. 8-9.

Jengibre. 22v ll. 8-9.

Lantisco. 11v l. 16.

Lirio cardeno. 6v l. 11; 56r l. 14; 59r l. 1; 135v l. 9.

Maluas. 120v ll. 10-11.

Maguey. 6r l. 15; 39r l. 12, l. 18; 39v l. 17; 40r ll. 7-8, l. 10, ll. 17-18; 41r ll. 9-10, l. 16; 41v ll. 3-4; 43r l. 6; 43v l. 11, l. 19; 59v ll. 18-19.

Mançanilla manzanilla, mançanilla, mançanilla. 76v l. 6; 108v ll. 6-7; 121r l. 4, ll. 6-7; 121v l. 11; 141v l. 1; 151r l. 4, l. 8; 150v l. 21; 151v ll. 11-12.

Mirabolanos. 6r l. 27; 50v ll. 12-13 | **Mirabalanos cetrinos.** 51r ll. 5-6.

Nabos de España. 12v l. 7.

Palo delas Indias. 5v l. 15; 18r l. 12, l. 14; 19r ll. 18-19, 19v l. 3, ll. 13-14; 21r l. 2; 43r l. 2; 101v l. 6, l. 14; 102r l. 3; 102v l. 5, l. 14; 103v l. 11, l. 15; 103v l. 11, l. 15; 112v l. 7. | **Palo.** 18v l. 7, l. 10, 20r l. 7, l. 17 | **Guayacan, guayacan, guayancan.** 5v ll. 15-17; 18r l. 13; 19v l. 1.

Perexil. 134r l. 12.

Polipodio. 107v ll. 7-8.

Rayz (es). 1v ll. 10-11; 4r l. 27; 4v l. 16; 5v l. 22; 12v l. 6, l. 8; 15r l. 14; 20r l. 16; 20v l. 2, l. 18; 21r ll. 3-4, l. 13; 22v l. 8, l. 17; 23r l. 5, l. 7; 23v l. 7, l. 10, l. 12; 24r l. 11; 24v l. 10, l. 17; 25v l. 7; 39v l. 3; 41r l. 7; 59r l. 5, l. 10, l. 22; 59v l. 6, l. 8; 60r l. 5, l. 12; 62r l. 3; 64v l. 6; 101r ll. 13- 15; 111v l. 18; 124r l. 7.

Rayz de jengibre. 22v ll. 8-9.

Rayzes del mechoacan, rayz de mechuacan. 5v l. 22; 23r l. 5; 23v l. 7, l. 10.

Ruybarbo, ruybaruo. 5v l. 19; 21v ll. 12-13; 22v l. 6; 23r l. 4; 25v l. 8; 133v ll. 6-7; 161v l. 18.

Ruybaruo de Alejandria. 22v l. 6.

Ruybaruo de las Indias. 5v l. 19; 21v ll. 1-2, ll.12-13; 23r l. 4; 25v l. 8.

Sen. 107v l. 7.

Taçot guebid. 6r l. 13.

Tunas. 6r l. 20; 44r l. 12; 44v l. 2; 45r l. 18; 45v l. 3; 47v l. 15; 48v l. 3.

Turbit. 5v l. 23; 23v l. 8; ll. 15-16.

Vuas. 26r l. 17.

Yerua (s). 1v l. 10; 4r l. 27; 4v l. 15; 5v l. 8; 11r l. 15, l. 17; 11v l. 14, l. 16; 12r l. 2, l. 5; 13 r l. 5, l. 10; 14r l. 5, l. 18; 26v l. 12; 36r l. 15.

Yerua hidionda. 11v ll. 16-17.

Procedimientos

Apuntar. 144r ll. 7-8, l. 12.

Cauterio. 135r ll. 2-3.

Chirurgia, cirurgia. 1r l. 1, ll. 6-7; 1v l. 11, l. 20; 2r l. 4; 2v l. 23; 3r l. 10; 4v l. 11; 6v l. 2; 51v l. 3; 62r l. 6, l. 14;

Cortadura (s). 90v l. 3, l. 9; 91r l. 1; 136r l. 8; 138r ll. 17-18.

Flebotomia, flobotomia. 29r l. 18; 45v l. 8.

Gargarismos. 160r l. 15.

Lauatorio (s). 78r l. 6, l. 11, ll. 16-17; 81v l. 19; 160r l. 11.

Puntura ciega. 144v l. 7.

Puntura del neruio. 144v l. 6.

Purgar. 16v l. 18; 73v l. 10; 133v l. 10.

Purga (s). 5v l. 20; 21v l. 3; 22r l. 14; 25r l. 4; 26v ll. 8-9; 32v l. 1; 60r ll. 2-3; 61r l. 6; 74v l. 6; 85v ll. 7-8; 104r l. 20; 130v l. 13; 133r l. 5, l. 11; 150r ll. 7-8.

Sangria (s). 83v ll. 10-11, l. 17; 84r l. 7; 85v l. 8, l. 12; 88v l. 2, l. 4; 99r l. 19; 107r l. 5; 130v l. 12; 132 r l. 19; 132v l. 11; 133r l. 8; 140v l. 6; 146v ll. 14-15; 150r l. 1; 155v ll. 4-5; 162r l. 12, l. 19.

Procesos

Criar. 9r l. 14.

Dieta. 17r l. 9; 17v ll. 6-7, l. 14; 19r l. 18; 20v l. 2, l. 6 .

Digestion. 93r l. 8; 150v l. 16; | **digestion de la orina.** 88v ll. 10-11 | **buena digestion de materia, perfecta digestión.** 118v ll. 1-2; 121v l. 8 | **(Comidas de buena) digestion.** 33v l. 13.

Euaquacion, euaquacion. 88v l. 1; 99v l. 11; 105v l. 16; 109v l. 17 | **euaquacion vniuersal.** 83v ll. 9-10.

Evacuar. 73v l. 10.

Orinar. 14r l. 9.

Parir. 13v l. 8-9.

Replecion de humor. 131r l. 19.

Replecion de sangre, replecion de sangre. 74v l. 7; 83v l. 12; 99v ll. 16-17; 107r l. 6; 131r ll. 8-9| **replecion de sangre gruessa.** 74v l. 7.

Respiracion. 8r ll. 19-20.

Sudar. 12r l. 12.

Excipientes

Açafran. 91r ll. 6-7; 150v l. 17.

Açucar. 22r ll. 12-13; 150r l. 10.

Agrias (pildoras). 89r l. 5.

Agripa (vnguento). 151v ll. 10-11.

Agua ardiente. 81v ll. 14-15; 149v l. 14.

Agua de anis. 74v. l. 16.

Agua del palo, agua del palo. 7r l. 23; 11r l. 10; 18v l. 19; 20v l. 7; 101r l. 3, l. 6.

Agua de llanten, agua de llanten, agua de llantén, agua de llanten. 47v ll. 18-19; 51v l. 13; 78r l. 12; 133v l. 2; 150r l. 12; 160r ll. 15-16; 161v-162r ll. 20-1.

Agua de çarcaparrilla, agua de carçaparrilla. 74v ll. 18-19; 99v ll. 8-9; 134r ll. 3-4.

Agua fuerte. 19r l. 10.

Agua miel. 78r ll. 6.

Agua rosada. 114v l. 6.

Alexandria, Alexandria (balsamo de). 6r l. 4; 30v l. 3.

Almastiga, almaciga. 76v ll. 2-3; 93r l. 16; 135v l. 135v ll. 9-10; 136r ll. 18-19.

Almirez. 120v l. 19.

Alquitira molida. 136r l. 17.

Aragon (unguento). 76r l. 15; 151v l. 10.

Arrope de moras. 160r ll. 16-17.

Arteticas (pildoras). 74r l. 15.

Aureas (pildoras). 74r l. 5; 133v l. 15, l. 19; 155v ll. 15-16.

Azarcon. 156r l. 6; 160v ll. 13-14.

Azetoso, acetoso (xarabe). 133v l. 1; 161v l. 20.

Azeyte, açeyte. 11r l. 19; 14r l. 7; 75v ll. 5-6;

Azeyte de bayas. 76v l. 5-6.

Azeyte de ladrillos. 76v ll. 7-8.

Azeyte de linaza. 121r ll. 3-4.

Azeyte de Liquidambar, azeyte de liquidambar. 6r l. 6; 32r l. 4, l. 7.

Azeyte de lombrizes. 141v l. 1, ll. 4-5; 150v ll. 2-3; 151v l. 11.

Azeyte infancino 121r ll. 2-3; 124r, ll. 6-7; 124v ll. 11-12.

Azeyte rosado. 90v ll. 12-13; 91r l. 7; 108v l. 5; 121r l. 3; 124v l. 12, 135r 16; 141v ll. 5-6; 149v ll. 9-10; 150v l. 1; 151r ll. 7-8 | *oleo rosaceo.* 124v l. 14.

Azogue. 75r l. 17; 75v l. 14, l. 17; 98v l. 12.

Balsamo de las Indias. 6r l. 3; 30v l. 1.

Canela. 76v l. 4.

Canela (agua de). 74v l. 17.

Carne momia. 161v ll. 18-19.

Cataplasmas. 136r l. 12.

Ceniza se sarmientos. 76v l. 2.

Çera. 11r l. 19;

Cera negra. 60r l. 8; 121v l. 13.

Claras de hueuos, clara de hueuo. 90v l. 11; 135r ll.11-12; 136r l. 16; ll. 5-6; 140v l. 1; 149v ll. 8-9; 150r l. 19; 156r l. 8, ll. 11-12.

Clauo. 76v l. 4.

Cochias (píldoras). 74r ll. 4-5; 89r l. 4; 133v l. 7.

Colirio de lanfranco. 114v l. 5.

Confecciones de amech, confrecion a de amech. 84r ll. 14-15; 100r ll. 4-5.

Çumo (s). 11r l. 17; 11v l. 3; 22r ll. 6-7.

Decocion de flores cordiales. 133v l. 13.

Decogcion de la pulpa de cañafistula. 22r l. 9

Decocion de mançanilla. 150v l. 21.

Dialtea (vnguento).76r l. l. 16; 121v ll. 10-11; 151v l. 10.

Digestiuo de trementina. 91r ll. 5-6; 108v ll. 4-5.

Emplasto de pan. 150v l. 20.

Emplasto geminis. 141v l. 19.

Emplasto de oxicrocion. 152r ll. 18-19.

Encienso, encienso. 6r l. 11; 35r l. 4, ll. 6-8; 38v ll. 10-11; 76v l. 3; 93r ll. 15-16; 135r ll. 6-7, l.11; 135v l. 10; 136r l. 18.

Encienso de las Indias. 6r l. 12; 38v l. 1, l. 5.

Enjundia de gallina, enjundias de gallinas, enxundia de gallina. 59v ll. 16-17; 60r ll. 6-7; 121v ll. 11-12.

Euforbio. 76v l. 11; 81v l. 6.

Fumaria (xarabe). 81r l. 17.

Fumarias. Véase Píldoras fumarias.

Fumario. 88v l. 8; 112r l. 18.

Goma de drago. 6v ll. 4-5; 53v ll. 10-11.

Goma de limones. 121v l. 15.

Granos descamonea. 155v l. 18.

Guamaros. 13r l. 4.

Guaymaros (vnguantos). 11r l. 14-15;

Harina de hauas. 120v 15-16; 151r ll. 1-2.

Hinojo (agua de). 74v l. 16; 155v l. 12.

Hueuo (s). 108v l. 5; 136r l. 19.

Leche. 124v l. 7.

Leche de mugeres. 123r l. 16.

Letuario indio. 84r ll. 15-16.

Lentejas, lentejas (harina de). 120v l. 17; 121r l. 18; 151r l. 3.

Linaza. 120v l. 16.

Litargirio (vnguento). 84v l. 5.

Mançanilla, mançanilla (azeyte). 76v l. 6; 108v l. 6; 121r l. 4; 121v l. 11; 141v l. 1; 151v ll. 11-12.

Manteca de vacas, manteca de bacas, manteca de vacas. 98v ll. 13-14; 108v l. 3, ll. 7-8; 113v l. 5; 135r l. 9, ll. 14-15; 157v l. 20.

Miel. 78r l. 9.

Miel rosada. 78r l. 13; 109r l. 8; 118r l. 16; 135v l. 5; 155v l. 10; 158r ll. 2-3; 160r l. 16.

Mirra. 93r l. 17; 135v l. 10.

Mucilago de maluaisco. 16v ll. 16-17.

Mundificativo de apio. 84v ll. 13-14.

Mundificativo de nervios. 84v ll. 15-16; 93r l. 10; 151r ll. 15-16.

Orobos (harina). 151r l. 2.

Oro pimente (vnguento). 95v l. 15.

Oxicrato. 149 l. 11.

Oximelis esquilitico. 100r ll. 1-2.
Oximiel. 155v l. 11.
Palomilla (xarabe). 84r ll. 10-11.
Pildoras agregativas. 86v ll. 1-2.
Pildoras de ruybarbo. 133v ll. 6-7.
Pildoras fetidas. 81v l. 1; 107r l. 16; 112v l. 3.
Pildoras fumarias. 74r ll. 4-5, l. 14; 107r ll. 15-16; 112v ll. 2-3; 133v l. 18; 155v l. 16 |
fumarias (pildoras). 81v ll. 1-2; 86v l. 2; 89r ll. 4-5; 155v l. 16.
Poluos de arrayhan. 140v ll. 1-2.
Poluos capitales. 93r ll. 14-15; 135v l. 8.
Poluos de lilio. 93r ll. 16-17.
Poluos de hauas. 46v l. 2.
Polvos de Iuanes de Vigo. 8v l. 10; 159r l. 1, ll. 4-5.
Pulpa de cañafístula. 100r l. 3.
Rosado (xarabe). 133v l. 1.
Rosas (polvos de). 140v l. 2.
Sal. 162v l. 5, l. 9.
Sanguine culumbino. 124v l. 18.
Sangre del degolladero de las vacas. 152r ll. 2-3.
Sangre de drago, sangre de drago. 6v ll. 3-4, l. 7; 53v l. 10; 55r ll. 2-3, l. 8; 56r ll. 9-10; 93r l.
15; 136r ll. 17-18.
Sarcacola. 93r l. 17; 135v ll. 8-9.
Soliman, soliman. 81v l. 7; 95v l. 13; 98v l. 12; 156r l. 5; 160v l. 13, l. 15.
Tequemahaca, tequemahaca (goma). 6r l. 9; 35r l. 1, l. 5.
Trementina. 135r l. 15; 149v ll. 6-7; 150r l. 18; 150v l. 17.
Vnguento amarillo. 84v l. 4.
Vnguento aureo. 151v l. 2.
Vnguento basalicon, vnguento vasalicon. 109r ll. 9-10; 135v ll. 5-6; 151r l. 17.
Vnguento blanco, blanco. 84v l. 4; 141v l. 16.
Vnguento de boloarmenico. 150v l. 7.

Vnguento de gumi elemi, vnguento de gumi elemi. 121v ll. 14-15; 124v, ll. 4-5.

Vnguento de minio. 109v ll. 3-4; 141v l. 17.

Vnguento egipciaco, vnguento egypciaco. 78r ll. 14-15; 160r l. 18.

Vnguento macieton, vnguento maciaton. 76r ll. 14-15; 151v ll. 9-10.

Vnguentos, vnguantos. 11r ll. 14-15; 151v ll. 7-8.

Vnguentos de argento biuo. 95v ll. 14-15.

Vnto de puerco. 75v ll. 8-9.

Vnto sin sal. 98v l. 13.

Vinagre. 78r l. 9; 149v l. 12; 162v l. 6, ll. 10-11.

Vinagre rosado. 78r ll. 7-8; ll. 13-14.

Vino. 162v l. 3, 163r l. 1.

Vino blanco. 149v ll. 16-17.

Vino stiptico. 151v ll. 3-4.

Violado (xaraue). 141r ll. 4-5; 150r l. 6.

Xarabes, xaraue. 133r l. 5, l. 20; 155v l. 10.

Xarabes fumarios. 107r ll. 7-8.

Xaraue de culantrillo de pozo. 141r l. 3-4.

Xaraue de borrajas, borrajas. 84r ll. 9-10; 88v ll. 7-8; 99v-100r ll. 19-1.

Xaraue de rosas. 150r ll. 5-6.

Xarabe desticados. 81r ll. 16-17; 112r l. 18.

Yemas de hueuos, hyemas de hueuos, hiemas de hueuos. 91r l. 6; 121r l. 1; 135r ll. 16-17;
150v l. 18; 151r ll. 6-7.

Yesso. 136r l. 17.

Ytis (lirio cardeno). 135v l. 9.

Alimentación

Açufayfas. 58r ll. 7-8.

Almendras. 19 r l. 7; 103v l. 6.
Ajos. 97r l. 9.
Almendras. 19r l. 7.
Aues, aue. 33v l. 12; 73r ll. 6-7.
Axi de las Indias. 10r ll. 14-15.
Borrajas. 73r l. 3.
Cabra. 57v ll. 16-17.
Cacao. 51v l. 9.
Caçabide. 12v l. 3.
Caldos de aues. 79r l. 10.
Carne. 20v ll. 3-4; 79r l. 11.
Carne de vaca. 72v l. 9.
Carnero. 33v ll. 12-13; 73r l. 5; 79r l. 10; 134r l. 1. 12.
Cebollas. 97r l. 9.
Cecina. 72v l. 11.
Ceuada. 17v l. 2; 58r l. 4.
Chicoria. 73r l. 4.
Chille. 10r l. 14.
Escarolas. 73r ll. 4-5.
Especias. 96v l. 1; 97r ll. 9-10.
Gallina. 134r l. 12.
Gofio. 57v l. 18; 58r l. 3.
Guindas. 58r ll. 6-7.
Guixarros. 37v l. 3, l. 8.
Hauas. 72v l. 17.
Hierua buena. 73r l. 3.
Hueuos. 73r l. 9; 79r ll. 11-12.
Leche. 9r l. 19; 72v l. 19.
Lechugas. 73r l. 4.

Legumbres. 72v l. 16.
Lentejas. 72v l. 17.
Limas. 99v l. 6.
Mayz. 12v l. 2; 37r l. 10, l. 15; 59v l. 15.
Mocanes. 58r ll. 1-2, ll. 4-5; 58v l. 1.
Naranjas. 99v l. 6.
Pan, pan. 12v l. 4, l. 6; 16v l. 10; 36r l. 10; 57v ll. 16-17.
Pan de Castilla. 36r l.10-11.
Passas. 19r l. 8; 103v l. 6.
Peliaguda (carne de). 72v l. 10.
Perdigon. 73r l. 6.
Perexil. 73r ll. 3-4; 134r l. 12.
Pescado (s). 37r ll. 7-9; 72v l. 7; 96v l. 1; 99v l. 4.
Pollos. 73r l. 6; 103v l. 7.
Tenera. 73r ll. 5-6.
Tocino, toçino (s). 72v l. 7; 96v ll. 1-2; 99v ll. 4-5.
Trigo. 12v l. 2.
Vaca. 99v l. 8.
Verdura. 73r l. 2.
Vinagre. 72v l. 8; 99v l. 6.
Vino. 17v l. 4; 24v l. 19; 72v l. 12; 77r ll. 4-5, ll. 10-11; 86r l. 6; 95v l. 19; 96r l. 18; 97r l. 7; 142r l. 12; 151r l. 11.
Vizcocho. 19r l. 8, 103v ll. 6-7.

Índice anatómico

Amidulas. 160v l. 6.
Arteria senetica. 137r l. 2.
Asperarteria. 137v ll. 17-18.

Baço. 96r l. 12; 107v l. 19.

Barriga. 77v l. 4; 95v l. 8; 105r l. 18; 108r ll. 16-17; 109v l. 5.

Boca. 12r l. 8; 81r l. 2, l. 4, l. 11; 81v l. 12, l. 16, l. 18; 82r l. 6; 100r l. 15; 157v ll. 14-15; 159v l. 17; 160r ll. 2-3, l. 8.

Braço (s). 37v l. 18; 38r ll. 4-5, l. 6; 74v l. 9; 77v ll. 1-2; 78r l. 1; 84r l. 6; 85v l. 12; 94v l. 3; 99v l. 12; 132r l. 18; 132v l. 2; 140v l. 7; 148v l. 9; 153v ll. 20-21.

Brucela. 142v l. 19.

Cabeça. 7r l. 7; 7v l. 20, l. 26; 15r l. 5; 71r l. 13, l. 15; 73v ll. 10-11; 74r l. 1, l. 3; 77v l. 7; 81r l. 9; 83v l. 16; 87r ll. 13-14; 87v ll. 6-7; 90r l. 13; 94v l. 3; 95v l. 7; 114v l. 10; 119v l. 12; 122v l. 10; 123r l. 11; 127r l. 2; 134r l. 10; 134v l. 5, l. 20; 137v ll. 8-9.

Cabeça del neruio, cabeças delos neruios. 147r ll. 9-10; 148r l. 8.

Cabeças de venas. 78v ll. 4-5.

Campanilla, campanilla. 71r l. 12; 160v l. 5.

Cara. 77v l. 20; 83v l. 17; 95v l. 7; 96r l. 2.

Cartilago. 138r l. 7; 157v l. 7.

Casco, caxco. 91r l. 16; 93r l. 6; 123r l. 2, l. 8; 129r l. 15.

Ceja (s). 71r l. 10; 154v l. 10.

Celebro. 32v l. 11; 81r l. 9; 104r l. 15; 115v l. 8.

Conjuntiva. 131v l. 2.

Corazon, coração, coraçon. 4r l. 15; 14v l. 13; 138r l. 5; 138v ll. 12-13; 139v l. 14.

Costillas. 108r l. 1.

Coyunturas. 74r l. 12.

Craneo. 7v l. 7; 87v l. 20; 90v l. 8; 91r l. 9, l. 14; 114v l. 13; 117v l. 16; 118r l. 4; 120v l. 14; 121r l. 17; 123v ll. 7-8, l. 10; 125r ll. 5-6, l. 9, ll. 16-17, l. 19; 127r l. 18; 127v l. 9; 128v ll. 2-3; 129r l. 3; 129v l. 6.

Cuerda. 145v ll. 6-7.

Cuello. 154v l. 15.

Cuero (s). 139r l. 12; 145v l. 1; 147r l. 14; 147r l. 1; 148v l. 4, l. 8, ll. 11-12, l. 17, l. 19; 156v l. 12; 157r ll. 15-16.

Cuero de la vena. 136v l. 19.

Dedo (s). 148v l. 3; 161r l. 9.

Dentadura. 76r l. 6; 81v l. 13.

Diafragma. 143v ll. 1-2.

Dientes. 66v l. 13; 75v l. 19; 82r ll. 5-6, l. 8.

Dura mater. 91r l. 19; 118r l. 15; 123v ll. 12-13; 127r l. 8, l. 13, l. 17; 127v ll. 13-14.

Emuntorios. 153v l. 19.

Estomago. 25r l. 2; 31v l. 1; 53r ll. 18-19; 60r l. 10; 73v ll. 14-15, ll. 18-19; 77v l. 6, l. 10; 104v ll. 2-3; 107v ll. 16-17; 143r l. 7.

Espaldas. 84r ll. 2-3.

Espinilla (s). 87v l. 20; 94v ll. 3-4.

Frente (s). 136v l. 3, l. 7; 154v ll. 9- 10.

Garganta. 84r l. 1; 134r l. 17; 138r l. 1.

Gorja. 8r l. 10; 137v l. 13, l. 16; 138r l. 10 | **Traquiarateria, trachiarteria, traquiharteria, traquiarateria.** 8r l. 11, ll. 20-21; 33r ll. 15-16; 33v l. 8; 137v ll. 14-15, l. 17; 138r l. 5; 138v ll. 16-17; 139r l. 12; 140r l. 1, l. 20; 142r ll. 5-7, l. 14, ll. 16-17; 142v l. 4, ll. 7-8, l. 15, l. 20; 143v ll. 6-7, l. 9, l. 12, l. 16; 160v l. 7.

Gueso, huessos, huesso, guessos. 30v l. 14, l. 18; 80r ll. 13-14; 88r l. 3; 90r l. 10; 94v ll. 2-3; 116v l. 3; 120r ll. 5-6; 145r l. 5; 145v ll. 2-3.

Higado. 74v l. 9; 77v l. 7; 78v ll. 5-6; 79r l. 17; 85v l. 9; 88v l. 13; 96r l. 11; 96r l. 16; 99r l. 5; 108r ll. 5-6.

Hijada, yjada. 5v l. 8; 13r l. 10-11; 14r ll. 5-6; 19v l. 12; 34v ll. 5-6.

Humor, vmor (es). 6v l. 26; 7v l. 12; 9v ll. 11-12; 17r l. 14; 19r l. 14; 27r l. 1, l. 4, l. 6; 52r l. 3; 58v l. 3; 65r l. 2, l. 5, l. 9; 67v l. 3, l. 6, l. 16; 68r l. 6, l. 8; 68v l. 6; 69r ll. 3-4; 69v l. 1, l. 13; 70v l. 9; 73 v l. 2, l. 19; 74r l. 1, l. 4; l. 16; 74v l. 6; 77r ll. 6-7, l. 13; 78r l. 18; 78v l. 8; 79v ll. 10-11, l. 19; 80r l. 10; 80v l. 13; 81r ll. 3-4, l. 8, l. 16; 81v l. 8, l. 18; 82r l. 14, l. 19; 82v l. 6, ll. 17-18; 83r l. 4; 83v l. 2, ll. 8-9; 84r l. 9, l. 11; 85r ll. 10-11; 87v l. 11, l. 19; 88v l. 9; 89r l. 8, l. 19; 89v l. 19; 90r l. 12; 91v l. 15; 93v ll. 4-5; 94r l. 4; 94v l. 6; 95v l. 16; 97v l. 12, l. 22; 100r l. 8, l. 14, l. 19; 100v ll. 4-5, l. 13, l. 19; 102v l. 4; 104r l. 18; 104v l. 3, l. 10, l. 18; 105r l. 8, ll. 10-11, l. 16; 106v l. 14; 107r l. 4, l. 7, l. 14; 109r l. 1. 7, ll. 15-16; 109v l. 10, l. 15; 110r ll. 8-9, l. 12; 115r l. 15; 131r l. 13, l. 15; 132v l. 16; 135v

1. 17; 140v l. 9; 152v l. 19; 158r l. 5; || **vmores malos, humores malos, mal (os) humor (es)**. 12r l. 9; 33v l. 17; 52r l. 5; 82v ll. 8-9; 92v l. 12; 94v l. 13 | **buen humor, humores buenos**. 72v l. 2; 92v ll. 11-12 | **(preparar el) vmor**. 17r l. 14.

Humor colerico. 96r l. 6; 133r ll. 20-21.

Humor corrosiuo. 83v l. 5.

Humor (es) flegmatico (s), humores flemagticos, humores flematicos. 6v l. 26; 31v ll. 2-3; 32v l. 2; 80r l. 3; 105v l. 7; 106v ll. 15-16; 131r l. 11; 133r l. 14; 152v ll. 5-6.

Humor (es) gruesso (s). 80r l. 7; 88r l. 1;

Humor (es) melancholico (s), humor melanzholico. 67v l. 19; 73r l. 8; 78v ll. 12-13; 100v l. 16; 105r l. 6; 105v l. 8; 106v ll. 9-10, l. 15; 131r ll. 11-12.

Humor subtil. 89r ll. 3-4.

Humores de morbo galico. 88r l. 6.

Ingles. 77v l. 2; 112r ll. 1-2; 153v l. 21.

Intestinos. 24v l. 2; 105v ll. 15-16, l. 19; 106r ll. 6-7; 140r l. 13.

Isophago, isofago, ysofago. 8r l. 20; 142r ll. 4-5, l. 19 | **Meri**. 8r l. 20; 33r l. 15; 139v l. 11; 142r l. 4, l. 19; 142v l. 8, l. 14, l. 17; 143r ll. 6-7; 143v l. 8, l. 15.

Junturas, junturas. 6r l. 18; 18r l. 18; 31v l. 1; 71r l. 9; 74r ll. 16-17; 80r ll. 8-9, l. 11.

Labios. 93v l. 6; 118v l. 2, l. 10; 157v 14.

Lengua. 161r l. 10.

Lobanillo (s). 154r l. 10, ll. 20-21.

Madre. 34v l. 5; 35r l. 14.

Mano (s). 95v l. 3, l. 9, l. 11; 97r l. 14; 98v l. 6, l. 16, l. 19; 124r l. 2; 140r l. 17; 146v l. 20; 147r ll. 4-5; 148r l. 7, l. 19; 148v l. 1, l. 18; 151v l. 19; 152r l. 17; 154r l. 18.

Miembros espirituales. 77v ll. 8-9;

Mirraque, mirraque. 7r l. 26; 104r ll. 2-3; ll. 13-14; 104v l. 17; 105r l. 7; 105v l. 17; 106r l. 5, l. 13; 108v l. 10.

Muñeca. 150v ll. 8-9.

Musculos. 154r l. 6, ll. 19-20.

Narizes. 12r ll. 8-9;

Neruezitos. 157v l. 13.

Neruo (s). 8v l. 1; 108v l. 11; 141v l. 4, l. 7; 144r l. 8; 144v l. 6, l. 12, l. 17; 145r ll. 17-18; 145v l. 6, l. 9, l. 12, l. 14; 146r l. 8, l. 19; 147r l. 8, ll. 9-10, l. 13; 147v l. 2, l. 5, l. 9, l. 12; 148v l. 2, ll. 4-6, l. 14, ll. 16-17; 149r l. 2; 149v l. 8, l. 15; 151v l. 9; 152r l. 4; 157v l. 6.

Neruios oretedes. 79r ll. 17-18.

Neruios oticos. 132v l. 8.

Nuca. 121v l. 9; 123v ll. 17-18.

Ojo (s). 8r l. 4; 28r l. 13; 115v l. 1; 130v l. 4, l. 6; 131r l. 6, l. 17; 131v l. 17; 132r ll. 15-18; 132v l. 5; 133r l. 1, l. 13, l. 16; 135v ll. 19-20; 136r l. 9; 137r l. 13; 145r l. 19; 157v l. 11.

Ombliigo. 35r l. 13; 77v l. 5; 108r l. 4.

Oreja (s). 153v l. 20; 157v l. 8.

Paladar. 160v l. 5.

Palmas. 98v ll. 14-15.

Palpebras de los ojos. 131r l. 17.

Paniculos (del cerebro). 115r l. 3; 115v l. 8; 118r ll. 1-2.

Pecho (s). 50r ll. 1-2; 50v l. 3; 84r l. 2; 141r l. 6; 143r l. 2, ll. 14-15.

Pelicraneo, pericraneo. 90v l. 8; 121r l. 10; 127r ll. 7-9, l. 11-12.

Pellejo. 147v l. 6, l. 9; 149r l. 4.

Pelo. 134v l. 7; 154v l. 10.

Pescueço. 137v l. 20; 154r l. 4.

Pestañas. 71r l. 10.

Pia mater, piamater. 127r l. 14, ll. 17-18; 127v l.3, ll. 8-9, l. 15.

Piernas. 12r l. 4; 77v l. 2; 84r l. 5.

Pies. 95v l. 7, l. 12.

Pleures. 143r l. 17.

Poros oretedes. 104v l. 18; 105r ll. 1-2.

Poros sarcoides. 116r ll. 16-17.

Pulmones. 32v l. 9; 33r ll. 12-13, l. 18; 50 v l. 10; 138v l. 12.

Riñones. 19v l. 12; 79r l. 19; 88v l. 15.

Rostro. 136r l. 13.

Segunda tabla, segunda tabla. 129r l. 5, l. 11, ll. 16-17; 129v l. 10.

Siens. 136v ll. 4-5.

Sieso. 60r l. 18; 78v l. 1, l. 3.

Surcola. 77v ll. 10-11.

Sustancia medular, sustancia medular. 115r l. 4; 117v ll. 14-15; 120r ll. 9-10, l. 13; 121r ll. 15-16; 122r l. 10; 125v l. 2; 127r l. 16; 127v l. 4, ll. 6-7; 129r l. 12; 154v l. 12.

Tabla del craneo. 129v ll. 5-6.

Telas. 91v l. 3; 104r l. 14, l. 17; 117v l. 1, l. 17; 118r l. 5; 121r l. 9; 121v l. 3; 123r l. 16; 123v l. 1, l. 7; 124r ll. 7-8; 124v l. 3; 125v l. 1, l. 5; 128r l. 9; 129v l. 12; 130r l. 7.

Testiculo. 154v ll. 1-2.

Vmido radical. 10r l. 9;

Velanis del cerebro. 117r l. 10.

Vena (s). 131r l. 10; 134r l. 13, l. 19; 134v l. 14, ll. 16-17, l. 19; 136v l. 19; 137r l. 18; 146v l. 16.

Vena del arca. 84r l. 3; 99v l. 13.

Vena de todo el cuerpo. 78r l. 2; 83v l. 18; 88v ll. 2-3, ll. 5-6; 132r ll. 14-15; 140v ll. 7-8.

Vena organica. 157r l. 7.

Venas seneticas, venas senetica. 130v l. 10; 134v l. 2; 157v l. 10.

Venezillas. 75v l. 10;

Ventrículos. 154v ll. 11-12.

Verga, virgue. 7v l. 5; 71r l. 5; 110v l. 1; 111r l. 8; 111v l. 6, l. 9; 112v l. 19; 114v l. 4.

Vexiga, bexiga. 79r l. 19; 88v l. 16; 105r l. 2; 113v l. 4.

Vias oretedes. 88v l. 15.

Vientre. 60r ll. 9-10; 104v l. 6; 105r l. 15; 110r l. 10.

Virtud. 79r l. 14.

Autoridades

Aecio. 154r l. 7.

Aliab Paulo. 119r l. 5.

Albucasis. 119r ll. 5-6.

Amech. 115v l. 16.

Apolonio. 3v ll. 22-23; 64r l. 2.

Auicena, Abicena. 115v l. 5; 119r l. 5; 126r ll. 11-12.

Çurita Alonso de, doctor Çurita. 29v ll. 15-16; 99r ll. 12.

Dioscorides. 59r ll. 5-6, l. 8.

Diogenes. 3v l. 22.

Galeno, Galenus. 8v l. 3; 64r ll. 10-11; 124v l. 15; 128v l. 9; 96v l. 5; 115r l. 1; 115v l. 17; 119r l. 4; 144r l. 19; 144v l. 3; 146r l. 11.

Methodo medendi. 128v ll. 9-10.

Guido de cauliaco, Guido, Guido de cauliaco. 84v l. 17; 90r l. 18; 93r l. 11; 110v ll. 18-19; 112r l. 11; 119r ll. 1-2; 140r l. 1. 13; 146v l. 2; 152v l. 6.

Antidotario. 84v l. 18.

Hypocrates, Hipocrates, Hypocrates, Hypocras. 7v l. 8; 70v l. 15; 73v ll. 4-5; 79r l. 19; 86v l. 13; 114v l. 14; 120r ll. 14-15.

Isla, Ysla (médico del Rey de Portugal). 7r ll. 14-15; 69v l. 18; 93v l. 15; 94r l. 17.

Lamerio. 119r l. 6.

Loanis serapionis. 141r l. 17.

Sermoni de vulneribus. 141r ll. 17-18.

Licurgo Chillo. 3v l. 22.

Paulo. 118r ll. 17-18.

Pitaco. 3v l. 22.

Pithagoras. 3v ll. 21-22.

Platon. 3v l. 21.

Roelio Iuanes de. 59r l. 9.

Rogero. 116r l. 3; 119r l. 6; 155r l. 7.

Saliceto Guillermo de. 115v ll. 10-11; 119r l. 7.

Salomon. 4r l. 6.

Socrates. 3v l. 21.

Vessalio. 136v l. 16.

Vigo Iuanes de, Ioanes de vigo, Ivanes de vigo, Iuanes de vigo. 5v l. 4, 8v l. 10; 9r l. 3; 10v l. 2; 63v l. 11-12; 66r l. 1; 78v l. 15; 88r l. 10; 112r l. 10; 159r l. 1.
Anti<dotario>. 131v l. 8.

Índice de personas

Anguis (doctor). 119r l. 16.

Arias de benavides Pedro, Pedrarias de Benavides, Pedro Arias de venauides, Pedrarias de Benauides, Pedrarias de Venauides. 1r ll. 11-12; 2r l. 2, l. 31; 2v l. 18; 3r ll. 5-6; 3v l. 4.
Secretos de Chirurgia, secreto de cirurgia. 1r l. 1; 2r l. 4;

Andino. 32v l. 19.

Castillo Bernardino del. 21v l. 5-6; 22v ll. 7-8; 23r l. 9.

Carlos principe de las Españas. 1r ll. 9-10; 3v ll. 2-3.

Chaus. 54v l. 1, l. 4.

Colon. 10v l. 4.

Concepcion Domingo de la. 48r ll. 17-18.

Cortes Martín. 39r ll. 10-11.

Espinosa (Licenciado). 1v l. 33.

Fernández de Cordoua Francisco. 1r ll. 13-14.

Francisco (frayle). 18v l. 6.

Fuenmayor (Licenciado). 1v l. 35.

Gasco Pedro (Licenciado). 1v l. 34.

Gibraleon Domingo de. 48r ll. 10-11.

Hoyo Pedro de. 2v l. 15.

Iaraua (Licenciado). 1v l. 34.

Marques del Valle. 27r l. 18; 39r l. 10.

Mendoça Antonio de (Virrey). 22v l. 18; 61r l. 10.

Morillas (Licenciado). 1v l. 33.

Mota. 28v l. 8.

Obregon. 122r l. 7.
Orozco (Doc.). 119v l. 1.
Orozco (Lic.). 119r l. 19.
Phelipe (Rey de Castilla). 1v l. 1.
Ponte Alonso de. 66r l. 18.
Robles. 54v l. 14.
Toro Francisco de. 28v ll. 11-12.
Torres (Doctor). 122r l. 11.
Torres Pedro de. 3r l. 3, l. 19.
Valpuesta. 144r ll. 16-17.
Velasco Luys de (Virrey), Luis de Velasco. 48r l. 3; 122r l. 13.
Vergara. 122r l. 19.
Villafaña Angel de, Villafaña. 46r ll. 14-15; 47v ll. 4-5.
Zauala Domingo de, Cauala Domingo de, Cauala. 1v ll. 23-24, l. 35; 2v l. 31; 3r l. 1, l. 20;
163r l. 16.

Fauna

Bledos. 37r l. 11, l. 16.
Caballos, cauallos. 11v l. 6; 13r l. 15; 36v l. 15; 37r l. 11.
Gusanos. 11v ll. 6-7.
Leon (es). 27v l. 5, l. 16.
Lombrizes, lombrizes. 141v l. 1, l. 5; 150v l. 3.
Palomino, culumbino. 124v ll. 9-10.
Peliaguda. 72v l. 10.
Perros, perros. 15v l. 8, ll. 18-19; 16r l. 2, l. 6.
Puerco. 153v l. 17.
Tiburón. 37v l. 17; 38r l. 6.

Tigre (s). 27v l. 5, l. 16.

Vaca (s). 72v l. 9; 99v l. 8; 151v ll. 18-19; 152r l. 3.

Medidas

Açumbre, azumbre, açumbres. 17r ll. 2-3; 41v l. 4; 75r l. 1; 89v l. 7; 101v ll. 6-7; 107v l. 5; 112v l. 8.

Quartillo. 19r l. 9, 102r l. 14.

Dragma, dragma (s). 73v l. 1; 76v l. 10; 81v ll. 2-3, l. 6; 84r l. 17; 89r l. 6; 100r l. 4; 107r l. 17; 133v l. 8, ll. 15-17; 155v l. 17; 162r l. 2.

Ducados. 23r l. 18; 23v ll. 4-5.

Legua (s). 13v l. 1; 15v l. 12; 22v l. 13; 45r l. 4; 53r ll. 3-4; 61r l. 13.

Marauedis. 1v l. 31; 2r l. 30;

Onça (s), onza (s), honza (s), honça, onça. 32v l. 4, l. 13; 59v l. 10; 75r l. 2; 75v l. 8; 76r ll. 14-16; 76v l. 1; 76v l. 7; 78r l. 3, l. 9, l. 12-15; 81r l. 18; 89v l. 8, l. 10; 99v l. 14; 100r ll. 2-3; 101v l. 12; 107r l. 9; 107v l. 6; 112r l. 19; 112v l. 6; 120v l. 10, l. 15; 121r l. 2; 133v ll. 2-3, l. 12; 134v l. 16; 150r l. 10, l. 12; 151r l. 1, l. 7; 155v l. 11; 156r ll. 6-7.

Pulgada. 113r l. 15; 134v ll. 5-6.

Quartas. 75r l. 17.

Real. 1r l. 15; 2r l. 23; | **real de a dos.** 24v ll. 18-19.

Varas. 42v l. 12.

Topónimos

Algarues. 1v l. 6.

Algezira. 1v l. 6.

Aragon. 1v l. 2.

Burgos. 28v l. 9.

Castilla. 1v l. 2; 2r l. 10, l. 20; 35v ll. 7-8; 36r l. 1; 48v l. 4.

Cerdeña. 1v l. 5.

Ciudad de Toro. 1v l. 9; 2r l.3; 2v l. 18.

Conde de Flandes. 1v l. 7.

Corcega. 1v l. 6.

Cordoua. 1v l. 5;

Cuernabaca. 21v l. 8;

España. 1r l. 6; 4v l. 3, ll. 14-15; 5v l. 23; 6v l. 11; 12v l. 7; 14r l. 15; 23r l. 6; 23v l. 8; 25r l. 12;
25v l. 6; 26r l. 15; 31v l. 16; 52v l. 16; 59r l. 2; 59v l. 2; 98r l. 17; 161v l. 15; 162v l. 15.

Francia. 153r l. 19.

Galizia. 1v ll. 4-5.

Gibraltar. 1v l. 7.

Granada. 1v l. 4.

Guatemala. 15v l. 13; 24r ll. 14-15; 24v l. 13; 33r l. 3; 34r l. 4; 36r l. 18; 52v l. 7; 98v ll. 4-5.

Hierusalem. 1v l. 3.

Honduras. 5v l. 7; 13r l. 9, l. 12; 24r l. 6; 29v l. 13.

India de Portugal. 22v ll. 9-10.

Indias. 1r l. 5; 2v l. 21; 3r l. 7; 4v l. 3; 5v l. 13, l. 15, l. 19, l. 26; 6r l. 24; 6v l. 12; 7r l. 14; 8v l. 15; 9r ll. 8-9; 10r l. 15; 14v l. 7; 16r l. 13; 16v l. 2; 17v l. 15, l. 18; 18r l. 8, l. 12, l. 14; 18v l. 8; 19r l. 19; 19v l. 3, l. 14; 20r l. 14; 20v l. 1; 21r l. 2; 21v ll. 1-2; 23r ll. 4-5; 25r l. 15; 25v l. 5; 26v ll. 4-5, l. 13; 28v l. 2, l. 5; 29v l. 1, l. 12; 30r l. 5, l. 14; 30v l. 1, l. 6, 33v l. 11; 34r l. 1; 35r l. 17; 35v l. 12; 39v l. 18; 41r l. 11; 45r l. 6; 46r l. 2, l. 4, l. 14; 49r l. 5, l. 10; 53r l. 6; 53v l. 7; 55r l. 19; 59r l. 3, l. 23; 60v l. 16; 61v l. 4; 63v l. 16; 66r l. 6; 93v l. 14; 98r l. 18; 100v l. 7; 103v l. 3; 104r l. 8; 106r l. 17; 110r l. 1; 153r l. 13; 158v l. 14; 161v l. 12, l. 14; 162v l. 16.

Iaen. 1v l. 6.

Isla Española. 9r l. 10;

Islas de Canarias. 54r l. 16.

Isla del hierro, ysla de hierro. 6v l. 6; 54r ll. 17-18; 55r l. 4, l. 6.

Isla de Santo Domingo, ysla de Santo Domingo, isla de santo Domingo, Santo Domingo, Sancto domingo. 5v ll. 5-6; 9r ll. 4-6; 11r ll. 4-5; 13r l. 7; 66r ll. 6-7; 116 v l. 4.

Leon. 1v l. 2.

Lepeacan. 45r ll. 1-2.

Madrid. 1v l. 31; 2v l. 11, ll. 29-30; 3r l. 17.

Mallorca. 1v l. 5.

Mexico. 6r l. 20; 23r l. 10-11; 26v l. 3; 36r ll. 18-19; 39r l. 9; 40r l. 16; 43r l. 1; 44r l. 13; 44v l. 1; 48v l. 1; 52v l. 19; 53r l. 4; 99r l. 11; 103v l. 10; 111r ll. 19-20; 114v l. 1; 122v l. 2; 144r l. 13,

Murcia. 1v l. 6.

Nuestra Señora de Guadalupe. 53r ll. 2-3.

Nueva España. 22v l. 19; 24r l. 10, l. 15; 39v l. 17; 44v l. 18; 45r l. 14; 50r l. 10.

Nauarra. 1v l. 3.

Peru. 23r l. 1; 54v l. 15.

Pico de Teyra. 55r l. 18.

Portugal. 7r l. 15; 69v l. 18; 93v l. 16.

Quernabaca. 60v l. 4.

Roma. 64r l. 8.

Salamanca, Salamanca. 33r l. 1; 54v l. 16; 66r l. 19.

Sant Agustin. 61v l. 10.

Sant Iuan de puerto de cauallos. 13r l. 14-15.

Seuilla, Sebillá. 1v l. 5; 48v l. 5; 54v l. 8.

Sicilia (s). 1v l. 3.

Tascala. 45r l. 1.

Tateluco. 39r l. 8.

Tirol. 1v l. 7.

Toledo. 1v l. 4.

Toro. 1r l. 12; 1v l. 9; 2r l. 3; 2v l. 19; 23r l. 16; 28v l. 12; 62v l. 6; 153r l. 14; 158v l. 14.

Valco. 45r l. 1.

Valencia. 1v l. 4.

Valladolid. 1r l. 13.

Yzquintepete. 15v ll. 6-7.

Instrumental médico

Aguja. 145v l. 8; 148v ll. 6-8.

Aguja cirurgica. 137r ll. 3-4.

Agujas enhiladas. 140r ll. 3-4.

Lanceta. 134v l. 1; 156v l. 11.

Navaja. 90r l. 13; 134r ll. 10-11.

Ysopillo. 161r l. 4.

Medicinas

Medicina carminatiua. 18v ll. 1-2.

Medicina (s) rezia (s). 154r l. 7; 85r l. 16; 87r l. 9 | **medicinas fuertes.** 84v ll. 8-9.

Medicinas blandas. 143r ll. 10-11.

Medecinas delas beneditas, medicina benedita. 75r ll. 14-15, 102r l. 4.

Medicinas desecatiuas. 159v l. 11.

Medicinas encarnatiuas. 84v-85r ll. 10-1.

Medicinas lambificatiuas. 141r l. 2.

Medicinas simples. 2v l. 20; 3r ll. 6-7.

Lenitiuas. 143r l. 11.

Profesiones

Autores. 4v l. 5.

Alcaldes. 2v l. 5.

Alguaziles. 2v ll. 5-6.

Cirurgiano, chirurgiano, çirurgiano (s). 3r ll. 1-3; 4v l. 7; 7v l. 13, l. 23; 17r ll. 16-18; 54v l. 15; 57v ll. 13-14; 69r l. 7; 78v ll. 2-3; 84v l. 6, l. 19; 85r l. 9, l. 15; 86r l. 14; 86v l. 6, l. 12; 89r ll. 10-11, l. 16; 90v ll. 18-19; 91v l. 19; 92v l. 16; 93r ll. 7-8; 97r l. 16; 98r l. 7; 107v ll. 12-13; 114r l. 19; 118r l. 12; 119v l. 16; 122r l. 12; 125r ll. 2-3, l. 8; 125v l. 8; 126v l. 2, l. 9, l. 14; 127v l. 19; 128v l. 5; 129r l. 2; 132r l. 4; 140r l. 2; 145v l. 4; 146v l. 9, l. 14; 149r l. 11; 149v l. 14; 157r l. 11; 158v l. 9; 159r l. 6; l. 13; 163r l. 13, l. 17.

Doctor. 1r l. 11; 2r ll. 1-2, l. 31; 2v ll. 17-18; 3r ll. 1-2, l. 5.

Escriuano. 1v l. 24.

Impressor. 1r l. 14; 1v ll. 18-19.

Licenciado. 1v ll. 33-35.

Medico (s). 4v l. 7; 7r ll.13-14; 7v ll. 22-23; 14r l. 19; 17r l. 15, l. 17; 24v l. 6; 36r l. 5; 40r l. 3; 45v l. 1, l. 6, l. 15, l. 17; 46r l. 1, l. 9; 47v l. 8, l. 12; 52r l. 10; 52v l. 1, l. 10, l. 15; 53r l. 1, l. 11; 54v l. 8, l. 17; 57v l. 13; 61r l. 11; 64r l. 5; 65v l. 7; 69r l. 7; 69v l. 18; 73r l. 16; 74v l. 12; 78v l. 2; 85v ll. 2-3; 86r l. 14; 86v l. 6, l. 12; 87r ll. 1-2; 91v ll. 18-19; 92v l. 16; 93v ll. 14-15; 95r l. 16; 97r ll. 15-16; 98r ll. 6-7, l. 10; 101r l. 8; 107v l. 13; 112r l. 17; 114r l. 19; 118r l. 12; 119v l. 17; 122r l. 11; 125r l. 2, l. 14; 125v l. 13; 126r l. 1; 128r l. 5; 130v l. 15, l. 18; 140v l. 5; 160v l. 10; 163r l. 13, l. 17.

Oydores. 2v l. 5.

Philosophos. 3v l. 23.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer:

A mis padres por el amor.

A Martín por su inteligencia, alegría e ironía.

A Jaime, por la ternura y el cariño.

A Ricardo, por la comprensión y el apoyo.

A Alejandro Higashi, por la paciencia y el entusiasmo.

A mis amigos (Pao, Itza, Getze y Claudia) por todos los buenos y malos momentos que compartimos.

A ti tía, por esas largas tertulias.

También, gracias a Ilya de Gortari, Rodrigo Farías y Magdalena González.